

**HUERTOS EN HORMIGÓN: TENSIONES RURAL - URBANAS DE UNA PRÁCTICA EN  
CRECIMIENTO EN MADRID, CUNDINAMARCA.**

**DIANA PATRICIA PORRAS NIÑO**

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES -  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES  
BOGOTÁ D.C. - COLOMBIA  
2022**

## HOJA DE IDENTIFICACIÓN

<b>Universidad</b>	El Bosque
<b>Facultad</b>	Departamento de Humanidades
<b>Programa</b>	Maestría en Estudios Sociales y Culturales
<b>Título:</b>	Huertos en hormigón: tensiones rural - urbanas de una práctica en crecimiento en Madrid, Cundinamarca.
<b>Grupo de investigación</b>	FHISCIS
<b>Línea de investigación:</b>	Biopolíticas, prácticas y subjetividades
<b>Otras Instituciones participantes:</b>	N.A
<b>Tipo de investigación:</b>	Posgrado
<b>Estudiante (s):</b>	Diana Patricia Porras Niño
<b>Director de Trabajo de grado</b>	Diana Carolina Peláez Rodríguez
<b>Jurado (s) /Institución</b>	Diana Izquierdo Juan Pablo Sánchez
<b>No. Acta de aprobación</b>	19

## **DIRECTIVOS UNIVERSIDAD EL BOSQUE**

<b>OTTO BAUTISTA GAMBOA</b>	Presidente del Claustro
<b>JUAN CARLOS LÓPEZ TRUJILLO</b>	Presidente Consejo Directivo
<b>MARIA CLARA RANGEL G.</b>	Rector(a)
<b>NATALIA RUIZ RODGERS</b>	Vicerrector(a) Académico
<b>RICARDO ENRIQUE GUTIERREZ MARIN</b>	Vicerrector Administrativo
<b>GUSTAVO ADOLFO SILVA CARRERO</b>	Vicerrectoría de Investigaciones.
<b>CRISTINA MATIZ MEJIA</b>	Secretario General
<b>JUAN CARLOS SANCHEZ PARIS</b>	División Postgrados
<b>CAMILO DUQUE NARANJO</b>	Director Departamento de Humanidades
<b>SEBASTIÁN GÓMEZ RUIZ</b>	Director Maestría Estudios Sociales y Culturales
<b>FABIÁN MAURICIO CASTRO CASTRO</b>	Coordinador académico Maestría Estudios Sociales y Culturales.

## **HUERTOS EN HORMIGÓN: TENSIONES RURAL - URBANAS DE UNA PRÁCTICA EN CRECIMIENTO EN MADRID, CUNDINAMARCA.**

**Resumen:** La práctica de huertas urbanas es una actividad que se desarrolla en Madrid, Cundinamarca, responde y se adapta a cualquier estrato socioeconómico y no distingue un género determinado para su elaboración; todos pueden participar, realizar y producir su huerta en casa, según la investigación. Sin embargo, en la práctica se distinguen ciertos “grupos poblacionales” por parte de la comunidad, que están determinados por la forma como las personas se relacionan con la tierra y el territorio, de manera que la distinción crea tensiones en el lugar de encuentro de estas poblaciones y marca fronteras en los habitantes. Estas distinciones entre la población, habla de los constructos de identidad que se elaboran en la actualidad en el municipio de Madrid.

La presente investigación busca indagar el sentido que tiene en los participantes la realización de sus huertas caseras e identificar los diversos modos en que las realizan; analizar las grietas coyunturales de las tensiones fronterizas rural-urbanas que emergen en la práctica y comprender el discurso de identidad que se construye actualmente en los habitantes de Madrid, especialmente tras el acelerado desarrollo urbano desde la década de los setenta. Para ello, sostengo un enfoque cualitativo y abordo a la etnografía digital como metodología; utilizo herramientas de la etnografía para la recolección de información como diario de campo, entrevistas, observación participante y grupo de “WhatsApp”. Por lo anterior, logré sumergirme en la comunidad del municipio de Madrid a través los medios de común interés, en este caso académicos, sobre temas de la tierra y agricultura urbana para la soberanía alimentaria. Las huertas caseras son una iniciativa que primero dialoga con la comunidad, segundo, transmite saberes ancestrales o tradicionales y tercero, se convierte en una alternativa de autoabastecimiento alimentario en casa y sobre el hormigón.

**Palabras claves:** Huerta casera, agricultura urbana, identidad, tensiones, ciudad fronteriza.

**Abstrac:** The practice of urban gardens is an activity that takes place in Madrid, Cundinamarca, responds and adapts to any socioeconomic stratum and does not distinguish a specific genre for its elaboration; everyone can participate, carry out and produce their garden at home, according to the investigation. However, in practice certain

"population groups" are distinguished by the community, which are determined by the way people relate to land and territory, so that the distinction creates tensions in the meeting place of these populations and marks borders in the inhabitants. These distinctions among the population speak of the identity constructs that are currently being developed in the municipality of Madrid.

The present investigation seeks to investigate the meaning that the realization of their home gardens has in the participants and to identify the different ways in which they carry them out; to analyze the conjunctural cracks of the rural-urban border tensions that emerge in practice and to understand the identity discourse that is currently being built in the inhabitants of Madrid, especially after the accelerated urban development since the sixties. To do this, I maintain a qualitative approach and approach digital ethnography as a methodology; I use ethnography tools to collect information such as field diaries, interviews, participant observation and "WhatsApp" groups. Due to the above, I logged to immerse myself in the community of the municipality of Madrid through the media of common interest, in this academic case, on issues of land and urban agriculture for food sovereignty. Home gardens are an initiative that first dialogues with the community, second, transmits ancestral or traditional knowledge and third, becomes an alternative for food self-sufficiency at home and on the concrete.

## **1. INTRODUCCIÓN**

En este momento, quiero hablar un poco sobre cómo inicia el interés propio de investigar la práctica de huertas caseras, que se siente realmente cercana de mi proceder y que alcanzó a influir en mis pautas de crianza. Una práctica local que moviliza de alguna manera mi vida, la cual, actualmente, se encuentra dividida en dos partes: en lo personal e íntimo y en lo académico. Pero usted diría, ¿qué tiene que ver una investigación académica con lo personal?

Me encuentro cursando la Maestría en estudio sociales y culturales, y desde que inicié este proceso académico, en clase tuve una inspiración: la causante de la tragedia, la seductora del caos y la sospechosa de matar la famosa "zona de confort". En cátedra con los docentes interactuamos sobre nuestro tema de tesis y en cada encuentro floreció un discurso semejante, de aquí que me lleve a conjugar varios intereses propios que me

inquietaban explorar: “... Su tema de investigación debe estar muy cercano a los sentimientos que le producen malestar, que le remueven las vísceras... que le produzca mucho interés... una práctica local porque hay que hacer ¡contextualismo radical<sup>1</sup>!... ¡Concéntrese en lo particular!” y esto hace que estas dos caras de la vida se comuniquen. Esta idea que adopte de los maestros de Estudios culturales me conecto con lo que deseaba encontrar en la Maestría, interpelo la razón principal que quiero lograr con la investigación, indagar más allá de lo académico, más allá de obtener un título profesional y vivir el tema de investigación como parte de la realidad de mi propia vida.

En primera instancia, lo académico, que ha interpelado lo personal en tanto, deba realizar una mutación epistémica, ¡claro!, de prácticas sociales, su naturaleza, su posibilidad, el alcance y los fundamentos. Ahora con un enfoque social y un incisivo interés acerca de las comunidades locales y latinoamericanas. Por tanto, la trayectoria académica y teórica interpela la cuestión de deber hacer y querer hacer en la investigación, descolonizar la universidad y poner en cuestión el lugar de enunciación. Y, en segundo lugar, en lo personal e íntimo, el interés familiar con las prácticas locales de una región a la que me estoy adaptando desde hace no menos de un año y que me hace parte del lugar, geográficamente hablando, ya que hago parte de la población que la habita.

Madrid (Cundinamarca) muestra nuevas expresiones productivas en un territorio concreto, en el que ocurren reajustes, mutaciones y resignificaciones territoriales, sin duda, como una de las diferentes manifestaciones de la reestructuración de los territorios rural-urbanos en Colombia que contribuirá al significado social de un territorio periurbano. Adicionalmente, me causa gran interés comprender la realidad cultural del pueblo, donde me siento nueva y extraña, pero sus prácticas me son familiares, ya que, este será el lugar donde pienso pasar la mayor parte de mi vida.

Ahora bien, como investigadora social, es relevante que se pretenda desnaturalizar las brechas entre la teoría y la realidad, de aquí, me resulta necesario concebir que el campo de estudio no sea la interpretación de otra realidad, sino más bien, se prepare como una

---

<sup>1</sup>En la práctica discursiva del campo social se describe el contexto como la abstracción analítica de los procesos y relaciones que los constituyen. El contexto se refiere a un campo de relaciones relativamente consolidado, de manera que, el contextualismo radical es un enfoque situado que permite abordar cuestiones de cultura, poder desde un posicionamiento ético-político orientado hacia la intervención (Navarrete, Ossa, Rosas, y Yepes, 2021).

negociación constructiva entre la comunidad que se quiere comprender y la posición como investigadora.

Es posible que usted pueda encontrar a lo largo del texto varias voces, estas hacen parte de la postura epistémica que he adquirido a lo largo de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales, la cual permite que interpele teórica e investigativamente el presente texto.

Empezaré primero con el primer acercamiento, logre sumergirme en la comunidad del municipio de Madrid a través de la tierra y los intereses sobre agricultura urbana para la soberanía alimentaria, que para el año en curso de mi investigación se ve atravesada por la pandemia del covid-19. En este periodo de tiempo se evidenció un alto interés en los madrileños de cultivar en casa sus propios alimentos y se promovieron iniciativas sociales alrededor de las huertas caseras en el municipio, lo que se ha venido consolidando como un proyecto modelo de autoabastecimiento alimentario para la región de gran impacto. Una iniciativa que primero une a la comunidad, segundo, transmite saberes ancestrales o tradicionales y tercero, se convierte en una alternativa de autoabastecimiento alimentario en casa y sobre el hormigón.

Entrar al Municipio de Madrid, invita a cuestionarse dos cosas que se entrecruzan en el camino, la primera: ¿Quién es el otro?, sea como investigadora o como transeúnte, me cuestioné ¿quién soy para Madrid?, y ¿quién es el anfitrión?, y ¿de qué manera te ven o eres recibido?, pues en el camino, había fronteras tacitas que llamaron mi curiosidad, muros entre barrios que los separaban, uno de los barrios lo llamaré el barrio popular y el otro la nueva urbanización ¿a qué se debía esto? ¿Por qué nos separaba un muro de aluminio? ¿Quién lo colocó? ¿Con cuál intención? ¿Cuánto tiempo llevaba allí?, y ¿hasta cuando iba a permanecer separándonos?

Si bien, para mí que provengo de la Ciudad de Bogotá, Madrid es la oportunidad de vivir en un territorio libre de caos y de “acelere”, el territorio transmite lo que necesitaba: “campo”, “más verde”, “más árboles”, “más vida menos cemento”, y en el encuentro con la comunidad comprendo que para el anfitrión no somos más que un otro desemejante; y la segunda cuestión que invito con la presente investigación aparece en el momento que quiero llegar a conocerlos y diferenciar, en lo que se me hacen desemejante, ya que, Madrid se define como un territorio rural - urbano. Indagando por estos intereses propios de Madrid, encuentro las huertas urbanas, entonces, surgen varios cuestionamientos

alrededor de la práctica ¿qué significa esto de las huertas caseras para Madrid?, ¿por qué son importantes para el municipio?, y ¿por qué en este municipio se piensa en huertas caseras para la soberanía y seguridad alimentaria en tiempos de pandemia, teniendo aún un 80% de territorio rural?

De acuerdo con los datos estadísticos del Instituto Agustín Codazzi, el 63% de los mejores suelos cultivables en los municipios aledaños a Bogotá han sido construidos. Los suelos de la sabana de occidente se convierten en prioridad de aprovechamiento de constructoras y empresas multinacionales, entre los cuales se encuentran los suelos de Madrid (Cundinamarca). Esto genera que en la sabana de Bogotá se reduzcan los espacios para el cultivo y se alteren las actividades económicas que buscan satisfacer las necesidades básicas para el alimento de los habitantes en esta región del país. Madrid tiene un estilo de vida diferente a la ciudad, a pesar de encontrarse a solo 12 kilómetros de Bogotá. Tener un 80% de su territorio en condición rural lo hace deseable para el habitante urbano con un gran potencial de ser aprovechable. Este municipio viene atravesando una serie de procesos acelerados y bruscos para la comunidad que actúan como una forma de segregación espacial, que causa fronteras y que fomenta la fragmentación social, adicionalmente, se evidencia un gran interés de alternativas sostenibles rural-urbanas como las huertas caseras para atender algunos de estos problemas. Tras los cambios sustanciales de Madrid de los últimos 50 años, se evidencia sobre costos en el uso del suelo y alza en los precios de los alimentos, de manera que, los principales retos que tiene que enfrentar la agricultura, el gobierno y la comunidad son los de satisfacer la demanda de alimentos y mantener niveles sustentables en los recursos naturales.

Si bien Madrid, en un porcentaje mayor, está determinado por un área rural sobre lo urbano (el 80% de su territorio) y la densidad poblacional (120.823 habitantes en su área urbana) que se concentra en su casco urbano (que no supera los 7.5 kilómetros de espacio) evidencia un potencial aumento de lo urbano sobre lo rural, además, este va acogiendo las características de ciudad moderna que trae consigo su posición periférica o metropolitana con la ciudad. Así mismo, las dinámicas se trasladan y dejan de ser netamente rurales, pues se adaptan a las transformaciones que surgen en el lugar que integran la periferia (el campo y la ciudad). De alguna manera, Madrid se convierte en un potencial para modernizar el territorio rural y ajustar a nuevas dinámicas de relación, de

poder, de jerarquía, de clase, de modo de vida y, por otra parte, de estética, pues los paisajes que se placen también se transforman e influyen los que habitan este territorio.

En los últimos años, el municipio de Madrid viene respondiendo a estas brechas que surgen a partir de las transformaciones locales tras el paso industrial y urbano en el territorio con la práctica de huertas urbanas. De acuerdo con la Alcaldía (2019) la creación de huertas urbanas y periurbanas es una alternativa que contribuye a autoabastecer el hogar con frutas y verduras, y ha sido bien recibida por el Municipio. La práctica de huertas urbanas en Madrid se puede identificar en cultivos de pequeña escala, en espacios confinados en la ciudad, como jardines verticales, terrazas, balcones de apartamentos y, en algunos casos, en zonas verdes como potreros o parques.

La creación de huertas urbanas es una actividad que involucra a toda la población, responde y se adapta a cualquier estrato socioeconómico y no distingue un género determinado para su elaboración; todos pueden participar, realizar y producir su huerta en casa, según la investigación. Sin embargo, en la práctica se distinguen ciertos “grupos poblacionales” por parte de la comunidad, que están determinados por la forma como las personas se relacionan con la tierra y el territorio, de manera que la distinción crea tensiones en el lugar de encuentro de estas poblaciones y marca fronteras en los habitantes. Para algunas personas, difiere en el entorno de crianza que ocasiona el desapego con la tierra, el poco valor al trabajo en el campo y las nuevas tendencias sociales sobre la demanda urbana, que funcionan como sistemas de clasificación, distinción y distinción social, entre ellas: un nosotros campesino y otro urbano, y, un nosotros urbano y otro campesino. La práctica de huertas caseras dialoga con esa distinción social. Por lo anterior, hay un gran interés de revisar las grietas coyunturales de las tensiones fronterizas rural-urbanas que emergen en la práctica y en el discurso de identidad que se construye actualmente en los habitantes de Madrid, y que implica a futuro la redefinición del municipio debido a la transformación social en la integración del campo a la ciudad; además, porque el municipio de Madrid se identifica como un lugar periurbano a la ciudad de Bogotá al encontrarse en constante movimiento, lo que implica que sus dinámicas sean susceptibles a multiplicidades y circunscribe una compleja definición a su identidad.

No menos importante, los cambios irregulares de los suelos agrícolas y ambientales a suelos urbanos para favorecer la construcción presentan efectos de importancia en el territorio, estos van desde la baja calidad de proyectos inmobiliarios hasta la afectación de suelos estratégicos para la sostenibilidad territorial. Esta actividad conocida como “volteo de tierras” también configura la nueva municipalidad en esta región del país. Además, porque es una de las dificultades que afronta la planeación territorial actualmente en Colombia. De acuerdo con Meza (2019) esta problemática consiste en una serie de casos de corrupción consistentes en modificaciones sin fundamento técnico de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) para la urbanización de suelos agrícolas o ambientales, con efectos de espacios limítrofes como por ejemplo en el aumento vertiginoso de los precios del suelo.

Ahora, la diversidad socio territorial de los sectores periurbanos en la sabana de occidente de Bogotá evidencia una heterogeneidad en la interacción entre los habitantes de los municipios del occidente y los habitantes que provienen de otras ciudades, y probablemente las relaciones pueden constituir escenarios fronterizos a partir de las categorías “rural”- “urbano” en “campo” - “ciudad”. A pesar de que el concepto “*periurbano*” no forma parte del diccionario de la Real Academia Española, sí es utilizado a partir de los años setenta, originalmente en Francia, y representa un espacio definido por su indefinición, es decir, no es el campo ni tampoco es la ciudad, y Madrid se convierte en un lugar que conjuga dos tipos de territorio aparentemente bien diferenciados, susceptible a constantes intervenciones y transformaciones. De manera que surge la necesidad de conocer el municipio de Madrid (Cundinamarca), sus dinámicas sociales e identificar las tensiones coyunturales emergentes a partir de la práctica de huertas urbanas por su posición geográfica en el país y las transformaciones que invaden aceleradamente el territorio y movilizan las costumbres, las prácticas, las dinámicas y las relaciones de poder.

En este momento, la realidad de Madrid habla de un modo de integrar y adaptar, en un mismo espacio, las dinámicas rurales al desarrollo urbano. Por tanto, la exploración desde los estudios sociales y culturales comprenderá los procesos de integración de las prácticas rurales (de campo) a las urbanas (ciudad) que se llevan a cabo actualmente en Madrid, así como las capacidades de las familias madrileñas para responder a los procesos de modernización y desarrollo del área rural, a través de la práctica de “huertas

urbanas”, como alternativas para el favorecimiento de la seguridad y soberanía alimentaria.

A partir de la presente investigación, es de gran importancia hablar de la cultura agropecuaria característica de este municipio, ya que es a través de esta categoría que puedo realizar un diálogo con los madrileños, comprender la proximidad con el campo, la tierra, el municipio y conocer desde la experiencia de la comunidad las tensiones emergentes en espacios fronterizos, que probablemente se crean a partir de las nuevas dinámicas rural-urbanas, con la práctica “huertas caseras” como actividad que se encuentra en crecimiento.

Ahora, para comprender la práctica local de huertas caseras y las tensiones fronterizas que se construyen tras el acelerado desarrollo de urbanización durante los últimos 50 años, en el casco urbano del Municipio de Madrid (Cundinamarca), los interrogantes que me van a ayudar a describir, relacionar e interpretar los diferentes discursos y la práctica que se entreteje en torno a la agricultura urbana son ¿Cómo los madrileños practican la agricultura urbana en el municipio de Madrid?, y ¿Cuáles son los discursos que emite la comunidad frente a los procesos de integración campo ciudad en espacios fronterizos de Madrid?

Por lo tanto, se me hace necesario: identificar en el campo los discursos hegemónicos sobre lo rural y lo urbano que se organizan en Madrid, a partir de información que permita estructurar la memoria histórica del municipio de Madrid abarcando el periodo desde la década de los setenta hasta la actualidad; comprender el sentido que tiene en los participantes la realización de sus huertas caseras e identificar los diversos modos en que las realizan, y analizar las grietas coyunturales de las tensiones fronterizas rural-urbanas que emergen en la práctica y en el discurso de identidad que se construye actualmente en los habitantes de Madrid.

Es importante tener en cuenta que la investigación se encuentra atravesada con la emergencia sanitaria declarada por el Gobierno Nacional debido a la Pandemia de Coronavirus COVID-19 y las medidas de contingencia en el país limitan el acercamiento físico con la población, debido a esto, en el diseño metodológico fue necesario evaluar y contemplar varias técnicas de acercamiento y comunicación con la comunidad desde la etnografía digital, que permitieron la mejor interacción con los actores sociales durante

el trabajo de campo, pues lo más importante en este documento es que se pueda introducir desde técnicas y herramientas etnográficas las voces de los actores e informantes.

A continuación, va a encontrar la presente investigación armonizada en tres partes. En la primera, hablo sobre el interés epistémico que sumerge y obliga a desarrollar un marco teórico sobre el cual las categorías dan lugar a comprender el sentido de la investigación, para ello realizo una breve exposición de las siguientes categorías: modernidad, transmodernidad, ciudad, desarrollo, frontera, identidad campesina y agricultura urbana, seguido, presento una contextualización del territorio sobre las transformaciones y dinámicas que dan una pauta de la creación de espacios contiguos del Municipio de Madrid, Cundinamarca. En la segunda parte, presento la metodología y técnicas utilizadas para el trabajo en campo desde herramientas etnográficas. Por último, en la tercera parte explico las sensaciones sobre las huertas caseras, las formas de cultivo de los actores sociales y las tensiones rural-urbanas que emergen en el municipio de Madrid, de los espacios fronterizos que se forman en los procesos de transformación rural-urbana.

Espero se haga amena la lectura, se abran muchas preguntas sobre la investigación y se siembre el ímpetu de continuar investigando en contextos rural-urbanos las realidades que quedan aquí fragmentadas, las que no se alcanzaron a visibilizar y las que continuarán.

*He llegado a vivir a un municipio donde sobresalen los potreros -inmensos- rodeado de vacas y a sus expensas letreros enormes de constructoras, avisos publicitarios que estimulan entablar con la población la confianza de seguir creciendo urbanamente (Diario de campo).*

## **2. MARCO TEÓRICO**

A continuación, se desarrollarán las categorías que definen la investigación sobre la agricultura urbana que viene sembrando en casa de Madrid un mundo de posibilidades sobre el Hormigón. Para ello indagué sobre: modernidad, transmodernidad, ciudad

moderna, desarrollo, frontera, identidad campesina y agricultura urbana. Para esto, en la primera parte del presente capítulo desarrollo cada concepto categórico y, en la segunda parte, presento el municipio a través de la recolección información sobre la memoria histórica del territorio, abarcando el periodo desde la década de los setenta hasta la actualidad.

## **2.1. MARCO CONCEPTUAL**

### **a. Modernidad**

El comienzo de lo que es definitivamente moderno en nuestra civilización se representa por el crecimiento de grandes ciudades. El mundo contemporáneo ya no muestra el asiento de pequeños grupos aislados de seres humanos dispersos sobre un gran territorio, tal como se describe a la sociedad primitiva siglos atrás. Los rasgos que distinguen la vida del hombre de la edad moderna son una concentración en actos de gran escala que surgen impulsados por ideas y prácticas civilizatorias y la ciudad en la que más adelante profundizaré. La expansión de las ciudades alcanzó los espacios rurales donde históricamente se asentaron las comunidades campesinas con cultura y procesos propios. Es así como la ciudad se convierte en la escuela del hombre moderno, según Wirth (2005) la ciudad es el lugar de incitación y control de la vida económica, política y cultural que entrelaza un universo diverso de áreas, pueblos y actividades.

Este pueblo (Madrid) que conoció la transformación desde los años 50 se ha sumergido en los brazos de la modernidad. La modernidad y la ciudad es posiblemente una de las temáticas importantes a desarrollar en esta investigación, la cual acepta la idea de la existencia de una relación estrecha entre lo moderno y lo urbano. Da Silva (2002) refiere que la modernidad va mucho más allá de cualquier configuración espacial, y pone en cuestión la importancia de la ciudad refiriéndose a su forma moderna.

Si bien Madrid, en un porcentaje mayor, está determinado por un área rural sobre lo urbano (el 80% de su territorio) y la densidad poblacional (120.823 habitantes en su área urbana) se concentra en su casco urbano (que no supera los 7.5 kilómetros de espacio) evidencia un potencial aumento de lo urbano sobre lo rural, además, este va acogiendo las características de ciudad moderna que trae consigo su posición periférica o metropolitana con la ciudad. Así mismo, las dinámicas se trasladan y dejan de ser netamente rurales, pues se adaptan a las transformaciones que surgen en el lugar que integra la periferia (el campo y la ciudad). De alguna manera, Madrid se convierte en un

potencial para modernizar el territorio rural y ajustarse a nuevas dinámicas de relación, de poder, de jerarquía, de clase, de modo de vida y, por otra parte, de estética, pues los paisajes que se viven también se transforman e influyen en los que habitan este territorio. Ahora, definir lo moderno en Madrid que evidencia un municipio en vísperas de ciudad requiere una revisión profunda, esta tarea requiere ver la palabra misma que remonta siglos de trayectoria y que influye en países amerindios.

A continuación, voy a martillar el concepto de modernidad y transmodernidad para contextualizar nuestra investigación.

La ciudad no es fruto de la modernidad, pues, cronológicamente hablando, la ciudad antecede el origen de la modernidad. Sin embargo, su forma moderna, “la metrópoli”, puede considerarse un fenómeno moderno y denota la importancia de la modernidad para el surgimiento y la consolidación de este fenómeno urbano tan específico (Da Silva, 2002). Enrique Dussel ha sido uno de los pensadores fundamentales para el trabajo de la modernidad y la ciudad, y sostiene las siguientes premisas frente a este concepto.

Dussel (2005) afirma que en el Occidente la “Modernidad”, que se inicia con la invasión de América por parte de los españoles (cultura heredera de los musulmanes del Mediterráneo y del Renacimiento italiano), es la “apertura” geopolítica de Europa al Atlántico. La modernidad es el despliegue y control del “sistema-mundo” en sentido estricto, y la “invención” del sistema colonial, que durante trescientos años fue inclinando la balanza económica-política a favor de la antigua Europa aislada y periférica. Para Dussel, todo lo anterior es simultáneo al origen y desarrollo del capitalismo, con la insaciable acumulación originaria de dinero, es decir, modernidad, colonialismo, sistema-mundo y capitalismo son aspectos de una misma realidad simultánea y mutuamente constituyente; es una Modernidad mercantil, pre burguesa, humanista, que comienza la expansión europea.

Para el mismo autor, lo que había sido el mundo metropolitano y el mundo colonial, ahora se categoriza como “centro” y “periferia”. América Latina fue un momento constitutivo de la Modernidad. El sistema colonial en Latinoamérica fue desde sus inicios un sistema periférico de un mundo capitalista moderno, y, por lo tanto, es constitutivo del continente como moderno.

Otro aspecto importante que resalta Dussel es que en este contexto se definía el diálogo entre las culturas como una posibilidad simétrica, multicultural, idealizada de alguna manera, y donde la comunicación pareciera ser posible para seres racionales. Un discurso

de posición optimista. Sin embargo, sitúa a las culturas en una situación asimétrica que se origina por sus respectivas posiciones en el sistema colonial mismo. De manera que la cultura occidental, con su “occidentalismo” positivista, ubica a todas las otras culturas como más primitivas, premodernas, tradicionales, subdesarrolladas.

“... En el momento de elaborar una teoría del “diálogo entre culturas” pareciera que todas las culturas tienen simétricas condiciones. O por medio de una “antropología” ad hoc se efectúa a la tarea de la observación des comprometida (o en el mejor de los casos “comprometida”) de las culturas primitivas. En este caso existen las culturas superiores (del “antropólogo cultural” universitario) y “las otras” (las primitivas). Entre ambos extremos están las culturas desarrolladas simétricas y “las otras” (que ni siquiera pueden situárselas asimétricamente por el abismo cultural infranqueable). Ante la posición observacional de la antropología no puede haber diálogo cultural con la China, la India, el mundo islámico, etc., que no son culturas ilustradas ni primitivas. Están en la “tierra de nadie” ...” (Dussel, 2005, pág. 14).

Las culturas que no se consideran “metropolitanas” o “primitivas”, se las va destruyendo por medio de la divulgación, en la venta de mercancías, productos materiales que son siempre culturales, cuando se refiere a las bebidas, comidas, formas de vestir, entre otros, aunque, por otro lado, se pretende salvar dichas culturas valorando aisladamente elementos folclóricos o momentos culturales secundarios. En todo caso, “Políticamente esto supondría en los que establecen el diálogo aceptar un Estado liberal multicultural, no advirtiendo que la estructura misma de ese Estado multicultural, tal como se institucionaliza en el presente, es la expresión de la cultura occidental y restringe la posibilidad de sobrevivencia de todas las demás culturas...” (Dussel, 2005, pág.14).

Por lo anterior, Dussel (2005) afirma que se ha impuesto una estructura cultural en nombre de elementos puramente formales de la convivencia, que han sido expresión del desarrollo de una cultura determinada. Además, no se tiene clara conciencia de que la estructura económica de fondo es el capitalismo transnacional, que funda ese tipo de Estado liberal, y que se ha limitado en las culturas “incorporadas”.

Ahora bien, el concepto de modernidad de acuerdo con Dussel (1993) puede interpretarse por las siguientes significaciones: por un lado, la modernidad es eurocéntrica provinciana regional, es decir que, la modernidad se comporta como una emancipación, el paso de la inmadurez por el esfuerzo de la razón como proceso crítico que posibilita a la humanidad un nuevo desarrollo del ser humano e impone un

pensamiento universal sobre la gran historia de la humanidad, por lo tanto. el hombre busca liberarse y separarse de los pensamientos religiosos, dicho pensamiento le permite a Europa ponerse como el centro del mundo; por otra parte, la modernidad es un efecto de conquista al resto del mundo y enseguida impone la forma de pensar sobre el mundo universal, es decir que en efecto se entiende como la manera de definirse al resto del mundo, como una idea civilizatoria que comprende estar más desarrollada al resto de la humanidad y por eso tiende a imponerse sobre los demás, con una superioridad con derecho moral, el cual toma un camino de proceso educativo (acción pedagógica), de igual forma actúa con dominación con el propósito de civilizar a los otros.

Por lo anterior, la modernidad para Dussel (1993) es considerada en “centro” de la historia mundial; con el despliegue del “Sistema-Mundo” y con el descubrimiento de América Hispánica, por parte del continente europeo, todo el mundo se torna el “lugar” de una sola historia mundial. Las labores de Europa moderna, desde 1492, “centro” de la historia, constituyen, por primera vez en la historia, a todas las culturas como su “periferia”.

El proceso de modernidad, como proyecto de realización de la modernidad, posee un carácter “civilizatorio”, sin embargo, ante los sacrificios o sufrimientos de la modernización de los pueblos “atrasados” “estancados” “subdesarrollados” implanta la superación del carácter no moderno. Por lo anterior, empieza a descubrirse la “otra-cara” oculta del mundo colonial: el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, la cultura alineada. Se conoce la injusticia de la praxis sacrificial fuera de Europa, y entonces, se supera la razón emancipadora al descubrirse el “eurocentrismo”. De esta manera, la razón moderna es trascendida, en la violencia eurocéntrica, desarrollista, hegemónica (Dussel, 1993).

De acuerdo con el autor, se trata de la “transmodernidad”, la modernidad atravesada por otro proceso, el proyecto mundial de liberación, en el cual la Alteridad, que era coesencial de la modernidad, se realiza en equidad, con la co-realización de solidaridad, para la incorporación (desde la alteridad) al centro-periferia, la mujer- el varón, diversas razas, diversas etnias, diversas clases, humanidad-tierra, cultura occidental – culturas mundo periférico ex colonial, entre otros.

“Es ya habitual decir que nuestro pasado cultural es heterogéneo y a veces incoherente, dispar y hasta en cierta manera marginal a la cultura europea. Pero lo trágico es que se desconozca su existencia, ya que lo relevante es que de todos modos hay una cultura en

América Latina. Aunque lo nieguen algunos, su originalidad es evidente, en el arte, en su estilo de vida” (Dussel, 2005, pág. 4)

En el caso de Madrid, la modernidad no dejó de ser importante, puesto que, con el paso de las clases sociales, la cultura occidental y las nuevas tendencias modernizadoras, la labor del carácter “civilizatorio” ha sido evidente. La labor de carácter “civilizatorio” ha sido evidente, pues el carácter ha conquistado el hacer del pueblo la superación de un lugar subdesarrollado y menos estancado. El sistema colonial va a determinar lo que es la modernidad para pueblos latinoamericanos, en el que cuál Madrid se encuentra ubicado como parte de los países u territorios que son dominados por el eurocentrismo.

### **b. Transmodernidad**

Para los estudios sociales y culturales, es muy importante que desde la investigación se realice un acercamiento a las comunidades latinoamericanas, esto permitirá comprender la distinción entre la “cultura occidental”, “cultura imperial” (desde el centro, Europa) y la “cultura amerindia” “culturas periféricas” (Latinoamericana). Descubrirnos como “Latinoamericanos” y no “europeos” facilitará el reconocimiento de las diferencias que saltan a la vista y son inocultables, dentro del problema “culturalizador” en palabras de Dussel, un interés en la búsqueda de la identidad cultural.

Con esta visión “culturalista” autores como Dussel (2005) inician las primeras interpretaciones de América Latina, queriendo encontrar el “lugar” de lo latinoamericano en la historia universal. El propósito de esta necesidad es reconstruir en su integridad y desde el marco de la historia mundial, la identidad histórica de América Latina. Por tanto, estar dentro de las culturas universales, asimétricas del punto de vista de sus condiciones económicas, políticas, científicas, tecnológicas, militares, guardan entonces una alteridad con respecto a la propia Modernidad europea, con la que se ha convivido y se ha aprendido a responder a su manera a sus desafíos, implica mostrar que existen la multiplicidad y diversidad de culturas, y en la actualidad en pleno proceso de renacimiento, buscando caminos nuevos para su desarrollo y distinción identitaria.

De acuerdo con Dussel (2005) se puede comprender que las culturas periféricas, al no ser modernas, tampoco pueden ser “postmodernas”. Son premodernas (más antiguas que la modernidad), contemporáneas a la Modernidad y próximamente trans modernas. El Postmodernismo es una etapa final de la cultura moderna europeo-norteamericana, el “centro” de la Modernidad. Las culturas periféricas no podrán nunca ser postmodernas

europeas, por el contrario, se comprenden como distintos “entes” a partir de sus propias raíces. Culturas universales en proceso de desarrollo, que asumen los desafíos de la Modernidad, y aun de la postmodernidad europeo-norteamericana, pero que responden desde otro lugar. Para Dussel (2005) desde el lugar de sus propias experiencias culturales. El hecho de que se comprendan como distintas a la cultura europeo-norteamericana, tendrá una pluriversidad rica y será fruto de un diálogo intercultural, que debe tomar claramente en cuenta las asimetrías existentes. Para el mismo autor, no es lo mismo ser un “centro-imperial” a ser parte del “coro-central” semi periférico, como se ha visto Europa hoy día, qué mundo postcolonial y periférico.

La transmodernidad resulta relevante en el Municipio de Madrid, Cundinamarca, en tanto, el territorio dialoga con el movimiento cultural moderno que se ha formado en la actualidad y que, a su vez, no puede desconocer las culturas excluidas del pasado, a las que la comunidad dar importancia sobre: la naturaleza, el campo, la tierra y la relación con ella. La transmodernidad es para Madrid el proceso desacelerado de la modernidad en la integración de la ciudad rural- urbana, que va más allá de la modernidad. Se convierte en un proceso de reconocimiento a la cultura regional del municipio que conecta con el pasado interno del pueblo de Madrid (Cundinamarca). Madrid se sitúa en un momento multicultural, es decir, transmoderno.

De acuerdo con Dussel (2004) es la transmodernidad “multicultural, polifacética, híbrida, poscolonial, pluralista, tolerante, democrática, pero más allá de la democracia liberal y del Estado moderno europeo, con espléndidas tradiciones milenarias, respetuosa de la exterioridad y afirmativa de identidades heterogéneas” (pp. 223). De acuerdo con el mismo autor, en su mayoría la humanidad conserva, reorganiza y desarrolla creativamente culturas en su horizonte cotidiano, de manera que, profundiza el “sentido común” valorativo de la existencia real y concreta de cada partícipe en dichas culturas, ante el proceso de globalización excluyente; que por excluyente induce hacia una transmodernidad. Así que, se convierte en una conciencia de las grandes mayorías de la humanidad sobre lo históricamente excluido.

Según Dussel (2005) la “transmodernidad” indica todos los aspectos que se sitúan en el “más-allá” de antes y después de las estructuras consideradas por la cultura moderna europeo-norteamericana, y que están vigentes en el presente en las grandes culturas

universales no-europeas y que se han puesto en movimiento hacia un “sistema” ideal pluriverso.

Es muy importante que en la construcción de la historia de Madrid (en la exposición como cultura periférica, en donde sus raíces han vivido el trazado de una historia mundial moderna) se mantenga la pregunta siguiendo a Dussel: ¿De qué modo podemos reconstruir hoy su legado?

Ahora, en Madrid la modernidad tiene una incidencia, pues, promueve la transformación y en la consolidación del espacio social urbano y de acuerdo con Da Silva (2002), la constitución de ciudad influye en esto, pues su proximidad hace que se produzca un rápido surgimiento de lo urbano en territorios agrícolas. La ciudad, a pesar de no ser fundamento de la modernidad, posee el papel para el establecimiento y la consolidación del fenómeno moderno, como espacio de formación de la mentalidad moderna (Da Silva, 2002), por lo tanto, la cercanía con la capital interfiere en estos territorios. Veamos ahora el concepto “ciudad” para el esclarecimiento de todos los axiomas aparentes en Madrid que componen su cultura.

#### c. Ciudad moderna

De acuerdo con Da Silva (2002) la ciudad es una realidad anterior y diferente a la modernidad, pero a pesar de eso la ciudad contribuyó en la formación y consolidación de la modernidad. Además, afirma que la modernidad actuó en la génesis de una nueva forma de lo urbano, “la Metrópolis”, como consecuencia directa del fenómeno moderno y actúa como condición de su existencia. La metrópoli es otra cultura, otra sociedad, otra ciudad, opuesta a la ciudad no-metropolitana. La ciudad, siendo anterior a la modernidad, toma su forma moderna en “la metrópoli”. De acuerdo con el mismo autor, existen tres criterios fundamentales para considerar la relación existente entre ciudad y modernidad: la ciudad no es consecuencia de la modernidad; la modernidad posee su génesis fuertemente impulsada por la ciudad; y la modernidad, surgió de forma entrelazada con la ciudad, produciendo un tipo especial de ciudad, “la Metrópolis”. “La Metrópolis”, es la estación donde la propia modernidad se materializa, actúa de manera representativa, se sitúa de manera definitiva y se reproduce.

Madrid (Cundinamarca) puede comportarse con dicha modernidad, puesto que se ha convertido en lugar de “tiempo metropolitano o ciudad dormitorio”, en el que todo se va transformando con rapidez, la urbanización de lotes rurales, las calles, nuevos barrios, instalación y centros comerciales, surge más tráfico, hay más viajeros, más transeúntes

que vienen y van alterando a cada momento la configuración del paisaje urbano. Este fenómeno social presenta un momento melancólico del hombre que pasa por un tiempo de autoconsumo, frenético, que nunca termina y que determina un sinnúmero de estímulos alucinados y, por otro lado, otros autores son más optimistas, lo que es moderno, es progresista, desarrollado con un mundo de posibilidades, de ordenamiento social y determinado en lo urbano, industrializado, automatizado, cosmopolita o globalizado que denota progreso, futuro y felicidad (Da Silva, 2002).

Es importante tener en cuenta que, para este autor, es en este momento en que el hombre pierde la experiencia colectiva, alejándose de lo tradicional y se pone en cuestión la dualidad entre lo moderno y lo tradicional. El hombre moderno, urbano, posee cada vez menos experiencias colectivas por vivir y compartir, ya que pasa de tener experiencias colectivas e interpersonales a tener experiencias particulares, inmediatas.

Ahora bien, de acuerdo con Delgado (1997) es el espacio público lo que congrega la ciudad y lo urbano, la urbanidad anida la reunión de extraños, unidos por aquello mismo que les separa: la distancia, la indiferencia, el anonimato y otras capas protectoras, de manera que esto involucre lo que sostiene la ciudad, donde se produce la manifestación de lo que es específicamente lo urbano.

El espacio público hace referencia a un espacio diferenciado:

“... Las técnicas prácticas y simbólicas que lo organizan espacial o temporalmente, que lo nombran, que lo recuerdan, que lo someten a oposiciones, yuxtaposiciones, complementariedades, que los gradúan, que lo jerarquizan, etc., son poco menos que innumerables, proliferan hasta el infinito, son microscópicos, infinitesimales, y se renuevan a cada instante. No tienen tiempo para cristalizar, ni para ajustar configuración espacial alguna” (Delgado, 1997, pág. 13).

Por consiguiente, dentro de las ciudades modernas, “el usuario” (Delgado, 1997) en el espacio urbano es un transeúnte, una persona que lo ocupa ocasionalmente, que va de paso. La “calle”, el espacio público, puede asimilarse a la noción de “no-lugar”, puesto que refiere una cualidad negativa, una ausencia. Para Delgado (1997) el “no-lugar” es el espacio del viajero y, en la ciudad, del transeúnte, del consumidor extraviado en el supermercado, en los grandes almacenes o en el centro comercial, donde se producen una serie de negociaciones constantes entre miradas y paisajes. Por tanto, es el usuario aquel que usa los lugares y los trayectos, los espacios y los esquemas concretos confeccionados,

por el cual se manifiesta una revolución urbana en la que se declaran “gestos, palabras y memorias, símbolos y sentidos” (ibidem).

Otro aspecto importante, según Delgado (1997), es que lo político brota después del surgimiento de la ciudad, puesto que la ciudad es anterior y está dada: “La urbanidad designa más el trabajo de la sociedad urbana sobre sí misma que el resultado de una legislación o de una administración, como si la irrupción de lo urbano... estuviera marcada por una resistencia a lo político” (Joseph, citado por Delgado, 1997, pág.18).

La modernidad surge en la transformación del espacio social urbano. La ciudad posee el papel del establecimiento y la consolidación del fenómeno moderno como espacio de formación de la mentalidad moderna, por consiguiente, ciudad urbana.

Por lo anterior, la metrópolis causa una estructura y esto, que es para los usuarios de otra manera, se reproduce, de manera que la aspiración del proceso modernizador es homogeneizadora a la cultura, lo que quiere decir que el usuario aspira a construir una experiencia del urbano como cultura susceptible de generar o movilizar efectos identitarios especialmente ciudadanos. (Delgado, 1997)

Delgado afirma que la reorganización desde la metrópoli busca convertir la urbanización en politización, es decir, que para el Estado, como regulador de la ciudad, se hace indispensable el establecimiento de esquemas que organizan la ciudad, y la concepción política de la ciudad sabe que resulta indispensable el establecimiento de centros que desempeñen una tarea de integración tanto instrumental como expresiva, tan llamativa para el ciudadano en el plano de lo utilitario como en el de lo simbólico. Por tanto, en las ciudades modernas “urbanas” se establece la voluntad de hacer posible una “comunidad urbana”, que define “un sistema específico, jerarquizado, diferenciado e integrado de relaciones sociales y de valores culturales” (ibidem, pág. 18).

Para el mismo autor, es probable que se produzca en el campo de la producción significativa esa labor de forzamiento de una “cultura urbana” en la que se encuentran comprometidos los gobiernos de muchas ciudades del mundo y se imponga a los nuevos nacionalismos urbanos hacer posible la modernización, como vimos al principio de este capítulo, entendida como proceso de control y centralización, sobre culturas periféricas, y transformación de sociedades premodernas.

Ahora, después de la imposición de la tendencia de modernización en países latinoamericanos, el concepto de desarrollo ha instaurado otro proceder para municipios como Madrid, puesto que configura los discursos en la sociedad. Por lo anterior, es

importante presentar el concepto “desarrollo”, con el que se pretende dar cuenta de los discursos apropiados en países latinoamericanos, como lugar objeto de investigación en el presente documento. Esta categoría se desarrollará con uno de los más importantes referentes frente al tema: Arturo Escobar.

### **c. Desarrollo**

Arturo Escobar (2016) ha definido el desarrollo como una práctica de los discursos, que se ha instaurado en América Latina, a través de modelos económicos, culturales y de producción de conocimiento de las metrópolis occidentales. El desarrollo ha tenido que realizar sus propias modulaciones en el continente Amerindio, reinventando el discurso para trascender en los caminos del continente, de manera que este no se instala de forma temporal, sino que se interpone en las particularidades de cada lugar y se instaura de manera audaz.

El concepto de desarrollo y el establecimiento de su temporalidad se ha visto patente a través de tres grandes etapas, que surgen entre los años 1951 y el 2000, después de la imposición de la tendencia de modernización. En primera instancia, hacia los años cincuenta, con la teoría de la modernización paralela al crecimiento económico; en segundo lugar, con la teoría de la dependencia y las perspectivas entre los años 70; en tercera medida, con las aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en los 90, y, por último, cabe imaginar una cuarta fase (la cual se encuentra en debate), en la primacía de la visión neoliberal de la economía y la sociedad (Escobar, 2016).

Según Escobar (2016) cada fase del desarrollo inaugura momentos primordiales para la consolidación del desarrollo. Por una parte, la teoría de la modernización favorece la consolidación de la idea positivista del desarrollo con los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología. La categoría de “modernización” en este contexto entre los años cincuenta y sesenta, se refería primordialmente a la transformación provocada de las “sociedades tradicionales” en “sociedades modernas”, con los modelos eurocéntricos. De manera que el desarrollo, irremediablemente, obtuviera la unión de varios países para estimular desde el centro (y luego en la periferia) el ideal de transformación del subdesarrollo con ciudades ricas, racionales y felices.

Luego, con la teoría de la dependencia, el desarrollo va a ser sacudido y sobresaltado. En el periodo de los años sesenta y setenta, la teoría de la dependencia plantea que las bases del subdesarrollo se establecen en la conexión entre la dependencia económica extrema

y la explotación social interna. Puesto que los países periféricos estaban dependiendo de los países céntricos, esencialmente por la clase, más no es la supuesta carencia de capital, tecnología y racionalidad, que se vio en la teoría de la modernización. Para los teóricos de la dependencia, la contrariedad no se fundamenta con el desarrollo, sino con el capitalismo en sí (Escobar, 2016).

Pero, ya entre los años ochenta y noventa, surgió un número de críticos culturales, de todas partes del mundo, que cuestionaban el concepto mismo del desarrollo. Para los nuevos pensadores del desarrollo, del tercer momento, el desarrollo era producto de un “discurso” (una categoría de origen occidental) que operaba con base en el fuerte mecanismo de producción cultural, social y económica y política del Tercer Mundo, una estrategia de dominación.

Por consiguiente, estos tres momentos, en su periodo, buscan responder a las siguientes preguntas: en el primer momento, “¿cómo puede la sociedad desarrollarse a través de la combinación de capital y tecnología, y de acciones estatales de política económica y social?”; en el segundo momento, “¿cómo ha funcionado el desarrollo como ideología dominante y cómo puede el desarrollo ser desligado del capitalismo, para así propender por un desarrollo de corte socialista?”, y por último, en la tercera etapa, “¿cómo llegaron África, Asia, y América Latina a ser representados (“inventados”) como “subdesarrollados” y “¿cómo ha funcionado el discurso del desarrollo para moldear la realidad de estos países de formas particulares?”(Escobar, 2016, pág. 28)

Ahora bien, se encuentra en discusión una cuarta etapa, y es aquella que reúne los argumentos teóricos del concepto de post desarrollo. Surge a partir de los años noventa, y representa a las ideas “fuera de lugar”, que surgen en el contexto de pensadores que debaten sobre las ideas restringidas, en un momento determinado, y que estas pueden en otro momento desaparecer o reactivarse en el futuro. Surge una necesidad de descentrar el desarrollo. Se cuestionan las prácticas de conocimiento del desarrollo, y se promueve una crítica del post desarrollo a las ideas de crecimiento, progreso y modernidad. Y finalmente, se plantea una alternativa concreta al desarrollo, en lugar de alternativas de desarrollo. Según Escobar (2016) estas segundas, que se referían al desarrollo participativo, sostenible, a escala humana y eran consideradas como parte del mismo universo discursivo. Lo anterior, desde la perspectiva del post desarrollo.

Si bien el desarrollo desamorra un sentimiento “liberador” en las prácticas de crecimiento, progreso y modernidad para países latinoamericanos, también explicita una

problemática en la vida social sobre la identidad. De acuerdo con Escobar (2007) se ha dicho que la identidad es totalmente moderna y que "la identidad es una invención moderna", principalmente porque "la identidad entró en la mente y la práctica moderna vestida desde un principio como una tarea individual" (Bauman 1996, citado por Escobar, 2007, pág. 5), de manera que se puede dilucidar que la modernidad le confió la tarea de la formación del ser al individuo. Puede haber varias nociones del ser en el "individuo", sin embargo, lo importante ahora es mantener en mente que el anclaje histórico de la identidad en la modernidad es un referente importante para la discusión del caso de Madrid (Cundinamarca).

Por lo tanto, es preciso para la presente investigación contemplar si la lógica moderna de la identidad es lo suficientemente amplia para describir lo que está sucediendo con la construcción de la identidad en Madrid, si la identidad campesina define el municipio, y si esta puede ser explicada por una lógica moderna y de desarrollo. Para esto, a continuación, se desarrolla la categoría identidad campesina.

#### **d. Identidad campesina**

El espacio rural tradicional de Madrid no es más el mundo homogéneo cuya identidad, en algún momento, giró en torno a la actividad agrícola y campesina. Ahora, estas tradiciones se ajustaron, hay que distinguir varios tipos de espacios rurales mezclados y organizados heterogéneamente a la dinámica de los puntos urbanos y en los que se enfrentan dos lógicas distintas: las funciones productivas antiguas del ámbito agrícola y ganadero y las nuevas actividades de ocio, de urbanización o de industrialización rural.

En Madrid ha tenido lugar una modernización técnica con el fin de hacer crecer la producción y contar con mejores posibilidades de incorporarse a la economía mercantil; se transformaron los comportamientos de los actores de la producción: con las nuevas industrias y labor obrera (por ejemplo, la actividad floricultora que para los años sesenta tuvo un gran potencial). La localización de la Base Aérea de la FAC y de grandes industrias como "Col cerámica", impactaron de forma determinante la configuración de la estructura urbana madrileña. La dimensión de los espacios en que se ubican estas instalaciones transcendentales para Madrid rompió con la secuencia de expansión urbana continua que mantenía la ciudad antes de la década del sesenta, generando la aparición de un nuevo tipo de expansión discontinua.

Por otra parte, este patrón de ocupación se reforzó con la llegada de población obrera que se instaló en el municipio, pues eran grandes las expectativas de empleo resultantes de las actividades económicas nacientes como de la industria y la floricultura. También, se construyeron vías importantes para la comunicación con el campo, lo que favoreció los traslados de vehículos y una mayor conexión con la ciudad capital. Pero entonces, el surgimiento de nuevas actividades también configura la identidad campesina y agrícola, se desarrollaron sistemas intensivos de producción, lo que impulsó un acelerado crecimiento a los centros de comercio y al desarrollo urbano, esto constituyó un pensamiento hacia lo civilizatorio lo que demandaba que los ciudadanos aspiraran a la formación técnica y apropiada para atender la modernización del municipio que se aproximaba y de su identidad.

Es común hacer referencias a las discusiones de la identidad al contrastar las posiciones de teorías del esencialismo y teorías del constructivismo. De acuerdo con Restrepo (2007) en las teorías del esencialismo, la identidad se desarrolló a partir de un núcleo esencial e inmutable, en las cuales la identidad ontológica es vista en términos de los lazos grupales primordiales estrechamente relacionados en una cultura compartida y autocontenida.

Las nociones esencialistas de la identidad, aunque todavía preponderantes en la imaginación popular, son ampliamente consideradas como inadecuadas la mayoría de las veces, y además pasadas de moda. La mayoría de los académicos y activistas hoy en día consideran que todas las identidades son el producto de la historia, debido a que la construcción de identidad se establece por diferentes tipos de sujetos (el sujeto burgués; el cartesiano, el observador desligado; el sujeto con género, el agente de la razón centrada en el sujeto y otras más), pero también tienen diversas orientaciones políticas que pueden ser divergentes. (Restrepo, 2007).

Por su parte, el post estructuralismo le ha prestado mucha atención a conceptualizar la identidad, y Foucault ha sido el autor más influyente en esta área. Las teorías de Foucault resaltan la producción de sujetos a través de discursos y prácticas estrechamente relacionados con el ejercicio del poder. Para algunos, sin embargo, una teoría de la identidad no puede estar completa sin un recuento de la constitución activa del sujeto sobre sí mismo, parte que Foucault dejó sin acabar y que otros han trabajado (ibid.)

Ahora, de acuerdo con Restrepo (2014) en el reconocimiento de la identidad existe una relación con el otro narrado, con su representación; la identidad se comporta como una

narrativa de sí mismo, de la manera como contamos la historia de nosotros mismos para identificar quiénes somos. Las identidades se componen de aquellas narrativas cambiantes sobre sí, por medio de las cuales el sujeto puede representarse a sí mismo y sus propias experiencias, las cuales van adquiriendo un sentido propio. Por otra parte, cabe destacar que este tipo de imaginación-relato del sí mismo no es la expresión de una fuerza interna que penetra desde su propia esencia, sino que se configura desde afuera, desde lo material, lo político o lo colectivo (Restrepo, 2014).

“Como un proceso, como una narrativa, como un discurso, se cuenta siempre desde la posición del Otro. Más aún, la identidad es siempre en parte una narrativa, siempre en parte una especie de representación. Está siempre dentro de la representación. La identidad no es algo que se forma afuera y sobre la que luego contamos historias. Es aquello que es narrado en el yo de uno mismo. Tenemos la noción de la identidad como algo contradictorio, compuesto de más de un discurso, compuesto siempre a través de los silencios del otro, escrito en, y a través de la ambivalencia y el deseo. Estas son maneras sumamente importantes de intentar pensar una identidad, que no es una totalidad sellada ni cerrada” (Hall, 2010, pág. 327).

Ahora, de acuerdo con Giménez (2009) la identidad está relacionada en el reconocimiento de “quiénes somos” y “quién es el otro”, de manera que, el sujeto se cuestione y precise lo que tiene él mismo en relación con los demás; lo que implica realizar comparaciones entre actores para igualar sus semejanzas y sus diferencias. Por lo anterior, se sospecha que cuando se encuentra una semejanza entre los actores se comparte una misma identidad, característica que lo identifica o distingue entre los otros que tienen una similitud.

En efecto, debe apreciarse lo que diferencia a las personas y a los grupos de los “otros”; la importancia de identificar las pertenencias sociales y el conjunto de rasgos culturales particulares que se comparten y que señala a un sujeto como individuo único, singular e irrepetible, en otras palabras, hablamos de cultura, el mismo autor refiere:

“la cultura ya no se presenta ahora como "pautas de comportamiento", como en la década de 1950, sino como "pautas de significados". En esta perspectiva podemos definirla como "la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (Giménez, 2009, pág. 2).

Por lo tanto, se infiere que los materiales con los cuales se construye la identidad para distinguirse de los demás están determinados siempre por un conjunto de rasgos culturales, de modo que se comprende que la cultura es la fuente de la identidad, es decir, que las personas aprovechan de sus recursos culturales disponibles en sus redes sociales inmediatas y las determinan como un todo para distinguirse del otro (ibid.). Cuando se habla de identidad en estudios sociales y culturales, se hace referencia a la identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí en los más diversos campos.

Aunque no se dé como una dicotomía rígida, existen dos identidades que introducen una distinción fundamental entre identidades individuales e identidades colectivas, puesto que, según Giménez (2009), las identidades colectivas son también componentes de las individuales a través de los vínculos de pertenencia a diferentes grupos.

Uno de los aportes relevantes de Giménez (2009) sobre identidad radica en que la identidad se aplica en sentido propio a los sujetos individuales dotados de conciencia y personalidad propia, sin embargo, las identidades colectivas, como son las que atribuimos a los grupos y a las colectividades, por definición carecen de esta conciencia y personalidad propias que menciono. Por tanto, la identidad contiene a su vez elementos de lo "socialmente compartido", resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y también de lo "individualmente único"; los elementos socialmente compartidos destacan las similitudes, en tanto que los elementos individuales enfatizan en la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para instituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual. Es necesario exponer la manera en que Giménez ilustra esta afirmación:

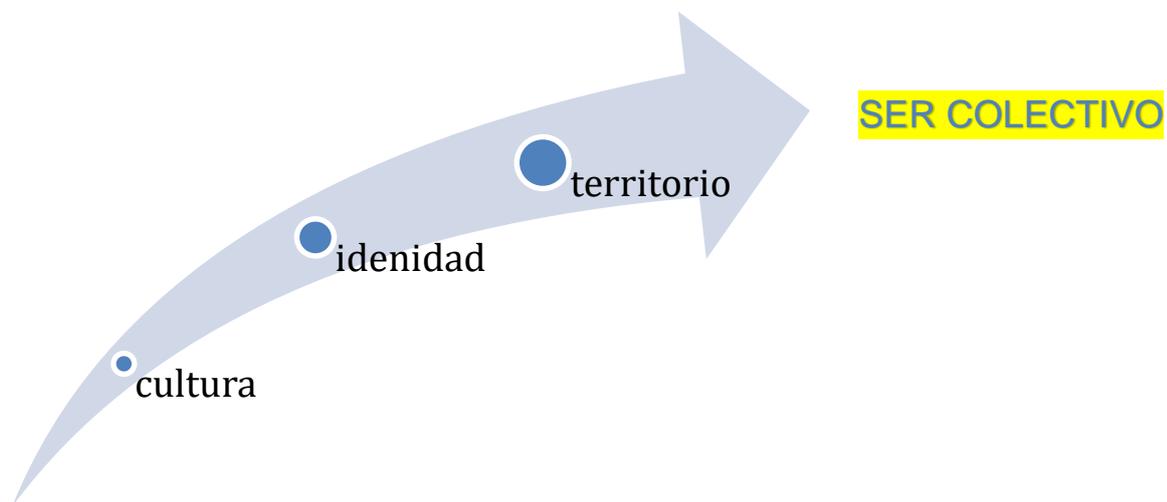
El hombre moderno pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego, a la fundada por él mismo, y, por tanto, también a la de su mujer; por último, a su profesión, que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de intereses [...] Además, tiene conciencia de ser ciudadano de un Estado y de pertenecer a un determinado estrato social. Por otra parte, puede ser oficial de reserva, pertenecer a un par de asociaciones y poseer relaciones sociales conectadas, a su vez, con los más variados círculos sociales... (citado por Pollini, 1987, pág. 32)

Ahora, identificar la identidad propia de Madrid en el siglo XXI va a ser una tarea interesante para la presente investigación, ya que los procesos de modernización y desarrollo del municipio pueden provocar cambios sustanciales en la comunidad y

reajustar el sentido de pertenencia por su municipio y, por tanto, su identidad. Madrid, Cundinamarca, durante los años 1900 y 1950 era un pueblo pequeño y típico de campesinos dedicados a la actividad agrícola, por tanto, identificar las influencias que han tenido las categorías, desarrollo y modernidad sobre la identidad, responderán a los elementos socialmente compartidos y consolidados en este territorio.

Para acercarnos al concepto de identidad en comunidades campesinas o a la cultura agropecuaria del municipio, se habla siempre de la construcción de la identidad alrededor del territorio: las transformaciones que hoy se señalan en las sociedades campesinas son el resultado de la acumulación de transiciones, como las económicas, demográficas, familiares y culturales. Así mismo, construye en medio de la identidad una lucha de arraigo por seguir siendo campesino. Ahora, en los procesos de subjetivación de los colectivos vinculados con el Movimiento Cultura se manifiestan los procesos de identidad que se pretenden identificar, de acuerdo con Hall (2003) existe una articulación entre la interpelación que generan las prácticas, los discursos sobre el lugar que se espera que ocupen los sujetos de discursos específicos (en este caso el discurso sobre lo rural-urbano) y los procesos subjetivos que les permiten a los sujetos “decirse” a sí mismos. Hall (2003) propone entender a la identidad como la articulación o sutura, entre la “interpelación” que generan los discursos y prácticas que intentan ponernos en nuestro lugar como sujetos de discursos particulares y los procesos que construyen subjetividades susceptibles de ser nombradas, la relación entre la interpelación que genera el discurso que designa un lugar determinado para sujetos de un derecho instituido determinado y el proceso de subjetivación que implica “construir nuevas palabras sobre la comunidad en lo dado”.

Así, en el análisis de las identidades no basta solo con identificar las locaciones o las posiciones de sujetos existentes en un momento determinado, o de cómo se han llegado a producir estas; es necesario examinar cómo subjetividades concretas se articulan de alguna manera a interpelaciones desde ciertas locaciones sociales o posiciones de sujeto. Por eso, Stuart Hall critica el trabajo de quienes se quedan en solo la sujeción o en solo la subjetivación sin comprender que ambos son relevantes para el análisis de las identidades, y lo son precisamente en ese punto de cruce, en esas suturas producidas en un momento y lugar determinado.



*Figura 1. Construcción de identidad campesina en el territorio de Madrid “yo colectivo”*

Fuente: Elaboración Propia

Es importante revisar la construcción de Identidad campesina en el territorio de Madrid, puesto que la recreación de su historia, 50 años atrás, refiere que el municipio se caracteriza por tener suelos de alto potencial agrícola, por tanto, las actividades económicas fuertes de la región desde entonces son la agricultura y las actividades campesinas. Salazar (2017) indica que el territorio, por su parte, es el ámbito al cual se vincula la definición de cultura e identidad y donde el sujeto o los sujetos de la cultura se lo apropian simbólicamente, lo hacen parte de su propio sistema cultural, de su sentido de pertenencia socio-territorial, por lo cual establecen un sentido de pertenencia mutuo al territorio. El ser colectivo se relaciona íntimamente a la forma de organización social a la que pertenece, por ejemplo: la comunidad, la familia, el pueblo; es decir, de la identidad, del yo colectivo.

Ahora, poco se ha investigado de los espacios fronterizos de municipios predominantemente rurales caracterizados por su actividad agrícola, y que son periféricos a ciudades urbanas en Colombia. Desconocemos qué identidades se forman en estos territorios, qué anhelos y sueños tienen los habitantes que habitan estos espacios. Sin embargo, se conciben como parte del establecimiento en las dinámicas sociales comunes y se plantean indicios incompletos, que carecen de estudios amplios que den cuenta de la pluralidad de experiencias que constituye la agricultura en lo urbano, o la subjetividad rural en lo urbano.

La configuración territorial de lugares rural – urbanos está primordialmente trazada con una construcción social que combina género, etnia, clase, pertenencia regional, entre

otras, y que varía según el tiempo y la cultura, formando una amplia gama de experiencias cruzadas que se superponen en múltiples variaciones frente a los referentes que se emplean para integrar o excluir, reconocer o subestimar, y definir su identidad. De acuerdo con Osorio (2016) situar las experiencias de vida en contextos rural-urbanos nutre la definición de identidad respecto a un contexto determinado, con todos los recursos: identidad-paisajes, recursos, relaciones y representaciones. La rica territorialidad rural-urbana, con sus diferencias y cruces, marca similitudes de clase transversales entre población rural y población urbana, aquella que vive en los márgenes de la ciudad; en ese sentido, la noción de clase supera la visión clásica de un grupo de personas, situándose como discrepancia que atraviesa la sociedad y que tiene en común la construcción de una sociedad diferente asumiendo e interpelando al sujeto activo partícipe en esa diferenciación.

El territorio, en cualquiera de sus expresiones y referentes, es un ámbito fundamental en la creación y mantenimiento de la vida social. Reconocido como espacio social, es un producto social históricamente constituido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, y de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. En cuanto producto social, la territorialidad es, al mismo tiempo, medio y resultado de la acción y de las relaciones sociales dentro del entramado cultural y simbólico, que incluye el lenguaje, las creencias, desde y con las que se generan y mantienen los procesos de reproducción social, también, de regulación de la sociedad. Pero también instaaura, según Osorio (2016) unas reconfiguraciones de identidad en cuatro dimensiones: 1. paisaje, 2. prácticas territoriales, 3. representaciones del territorio y 4. las interacciones sociales.

Por un lado, el paisaje es una dimensión que pinta de emociones y marca de manera importante la memoria de las personas, en la que se incorporan significados usualmente recordados con alegría y tranquilidad. De acuerdo con Orosio (2009) los espacios, paisajes y territorios en su dimensión física constituyen las impresiones de lugar de las memorias vitales, cualesquiera que sean los sentimientos que de allí resulten, las personas no escapan a esa vivencia particular que denominamos rural o urbano. Vitalmente, marcan las experiencias de cada territorio, ya sea montañas, valles, ríos, bosques, verdes, lluvias, o edificios, transporte, vías, etc., lo que refleja una diversidad de lugares que componen eso que denominamos el campo o la ciudad. Por ejemplo, puede resultar una experiencia de libertad, tranquilidad y ambiente sano comparado con las

ciudades, o una experiencia de progreso, evolución y multiplicidad comparado con el campo.

Así mismo, las representaciones del territorio conciernen a códigos de sentido dados a los lugares. Por un lado, las representaciones del espacio están dadas por concepciones derivadas de lógicas, saberes e intereses particulares que buscan imponer una representación de este, tales como las de los empresarios, los campesinos, los ciudadanos, los emprendedores, los productores, etc., esto es, la mirada ajena al territorio. Y, por otra parte, los espacios de representación que son códigos de sentido, de símbolos complejos, lugares secretos y ocultos de la vida social que tienen su sentido para quienes habitan el lugar. Según Osorio (2016) los espacios vividos representan formas de conocimientos locales, con significados construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los actores sociales, aunque también son una fuente de tensiones y disputas, de aquí que exista un ejercicio de poder de imponer unas sobre las otras, para intervenir, penetrar y colonizar el mundo-vida del espacio de representación, cuyo producto puede ser nuevas representaciones.

Por otra parte, los intercambios sociales constituyen una dimensión fundamental de la construcción territorial en la cual, a partir del marco de las relaciones y las representaciones que tenemos de nosotros mismos y de los otros inmersos en el territorio, instauramos afirmaciones identitarias. Los intercambios tienen dinámicas diversas entre “ese nosotros” que en el territorio se ha construido, y entre lo construido afuera con “los otros”. Estas dinámicas tienen diferente grado de proximidad y de semejanza y multiplicidad de conflictos, ejercicios de reciprocidad, de confianza y de tensiones, en la cohesión que caracteriza el campo o a la ciudad, en medio de la intensidad y diversidad de tales intercambios (Osorio, 2016)

Por último, las prácticas dentro de un contexto específico pueden dar referentes sobre los procesos de identidad que se busca observar en Madrid. Estas se relacionan con los usos concretos que se le dan al territorio en la vida cotidiana. Las prácticas territoriales permiten que generemos, utilicemos y percibamos el espacio (Lefebvre, 1978, citado por Osorio, 2016). Los usos del territorio forman parte sustancial de la vida cotidiana y van dándole un valor y un sentido al lugar. Las prácticas definen la noción de lugar y de espacio de vida, como aquel espacio significado por cada uno como un espacio concreto de lo cotidiano. El municipio que se caracteriza por la agricultura puede hablar desde la experiencia vivida, las dinámicas y comportamientos, en márgenes de la ciudad, que se

producen y dan sentido a la configuración de la distinción en la multiplicidad de la sociedad. Por consiguiente, se hace necesario que a continuación se desarrolle la categoría “agricultura urbana” como una de las prácticas territoriales tendientes en Madrid, y que hablarán de las realidades sociales identitarias de este lugar.

#### **e. Agricultura urbana**

Una de las tendencias notables de los últimos años en Madrid ha sido el crecimiento de desarrollo urbano para la transformación del área rural. En este caso, el uso de suelo de la sabana de Bogotá se ha reconfigurado para el aprovechamiento de industria, logística y vivienda, de manera que el crecimiento de desarrollo urbano produce un constante crecimiento de las comunidades urbanas sobre zonas rurales. De acuerdo con Degenhart (2016) la población urbana aumenta no solo en países industrializados, sino también en países agrícolas, debido al desarrollo del sistema fabril, las mejoras del transporte y la mecanización de la agricultura, la reducción de mano de obra en el campo.

Toda cultura es un modo o un sistema de “tipos de trabajo”. No en vano la “agricultura” era estrictamente el “trabajo de la tierra” –ya que “cultura” viene etimológicamente en latín de “cultus” en su sentido de consagración sagrada (Dussel, 2005, pág. 8).

La agricultura urbana y periurbana se puede encontrar en distintas formas en todo el mundo, y ha sido tan antigua como las ciudades. Los procesos de urbanización y los cambios de estilos de vida que aíslan a las poblaciones de las actividades rurales están experimentando un renacimiento de la agricultura urbana tanto en el sur como en el norte global, y se convierte en una contribución importante al sistema social y ecológico, además aporta al régimen económico para una ciudad sostenible. Esta nueva práctica establece estrategias para atacar el hambre y la pobreza, y reiteran el fundamento del nuevo sistema mundo que se pretende desde 1974 para los países subdesarrollados (Degenhart,2016).

Uno de los desafíos del predominio de una vida urbana, ha sido proyectar espacios humanos dignos y en garantía de la seguridad alimentaria urbana. La agricultura es una práctica local y un componente integrado a los sistemas urbanos. En el sur global, la agricultura urbana está enfocada a la subsistencia, por ejemplo, los jardines o terrazas de las viviendas pueden ser utilizados para garantizar el abastecimiento básico del hogar, ya que comúnmente, en esta práctica, basta con un área de cultivo pequeña. Además, se ve producida por motivos económicos, sociales y ecológicos (Degenhart, 2016).

La práctica de agricultura en un contexto urbano se atañe con manifestaciones locales, culturales y sociales. La agricultura comúnmente se suele asociar con prácticas y formas de vida rurales, que pertenece a la relación de actividad en el campo (ibidem, 2016). El concepto agricultura urbana constituye un sistema de producción de alimentos definida como la práctica agrícola que se realiza en espacios urbanos dentro de la ciudad o en los alrededores, en zonas blandas, o en zonas rurales, utilizando el potencial local como fuerza de trabajo... con el fin de promover la sostenibilidad ambiental y generar productos alimenticios limpios para el autoconsumo y comercialización, fortaleciendo el tejido social (Jardín Botánico de Bogotá, 2017, pág. 8).

Desde los comienzos de las ciudades existe allí producción de alimentos. Los primeros asentamientos de agricultura se desarrollaron en los contornos de superficies agrícolas y suelos fértiles, por ejemplo, en altas culturas como Mesopotamia y Egipto. Una razón es que allí se disponía de suficientes alimentos para abastecer a la población, la cual debía mantener el sistema económico y social de la ciudad. Entre los propósitos más importantes de la época estaba compensar los déficits estacionales de alimentos y adaptarse a condiciones cambiantes. De esta manera, fue que el crecimiento de las ciudades también estaba determinado por la dimensión de los bienes agrícolas producidos en el espacio urbano. Esto involucra a la agricultura urbana en una estrategia resiliente, desde sus comienzos, que aseguraba la subsistencia, y, por lo tanto, hace que los conceptos “urbano” y “agricultura” no sean tan distantes. (Degenhart, 2016)

La modernización e industrialización ocurridas en el siglo XIX contribuyeron a que la horticultura se ocultará del paisaje urbano. Sin embargo, los establecimientos agrícolas siguieron produciendo de manera informal. Luego, en la crisis económica y política de la modernidad y de la posguerra, la horticultura urbana comenzó a despertar cada vez más el interés del desarrollo y el planeamiento urbanístico. De esta manera, surge una nueva tendencia a producir alimentos en las ciudades. Mediante el trueque a escala “hogareña”, nuevamente, se explotan nichos económicos, lo cual favoreció de manera determinante garantizar la seguridad alimentaria de la población urbana. Es aquí donde pueden encontrarse semejanzas con los huertos familiares orientados a la subsistencia en el Sur global (Degenhart, 2016).

Para el contexto latinoamericano, las prácticas agrícolas urbanas se remontan a las poblaciones españolas y portuguesas de la época colonial, pero luego de la Independencia y de la fuerte urbanización, fue desarrollando una tendencia cada vez mayor a producir

alimentos en las ciudades. Con ayuda de la ciencia y la tecnología también se fueron creando nuevos sistemas agrícolas especializados. El modelo latinoamericano más exitoso en lo que respecta a la puesta en práctica de la agricultura urbana es el de Cuba. Desde la crisis económica cubana de 1989 y el consiguiente colapso de las estructuras socialistas, la agricultura urbana pasó a anclarse en forma sistemática en el desarrollo urbanístico de La Habana (Degenhart, 2016)

De acuerdo con estimaciones globales, entre 15% y 20% de los alimentos producidos en todo el mundo se cultivan en las ciudades y sus periferias. Sin embargo, a pesar de los numerosos estudios realizados, resulta muy difícil captar cuál es la dimensión actual de la agricultura urbana. De todas formas, algunos países a hoy, pueden decir que cuentan con un anclaje legal y la agricultura urbana está siendo implementada en sus distintos proyectos. (Degenhart, 2016)

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura “La agricultura practicada en zonas periurbanas y rurales es fundamental para el abastecimiento de alimentos a los centros urbanos y contribuye al empleo, los medios de subsistencia, la nutrición y la capacidad de recuperación del medio ambiente”. Esto implica contrastar que actualmente en América Latina se están realizando estudios sobre las prácticas y la difusión de la agricultura, y también que las dimensiones de la influencia estatal pueden impulsar la necesidad de otorgar mayor atención a la agricultura urbana. Así, el establecimiento de confianza estatal con comunidades que realizan esta práctica favorece a que se otorgue mayor influencia con los proyectos de urbanización futuros.

Se reconoce que los distintos acercamientos al estudio sobre lo urbano y lo rural no están exentos de errores y desaciertos; frecuentemente se entretajan y sobreponen otros conceptos manifiestos que realizan una distinción marcada por categorías y metodologías al interior de la especialidad en las distintas ciencias que lo estudian. En este caso, para las ciencias sociales, se visibiliza una estrecha relación con la construcción de la categoría frontera en la construcción de lo urbano y lo rural; y se debe a que hay un gran interés en encontrar las fronteras que contienen una compleja y constante expansión urbana, cuya dinámica consume y transforma los territorios limítrofes rurales, sobre todo cuando en territorios como Madrid actúan fuertes identificaciones tanto de campo como de ciudad.

Por lo tanto, a continuación, terminaremos nuestro capítulo con la conceptualización de la categoría frontera. Categoría que es de vital importancia, ya que se pretende identificar

los elementos fronterizos que producen las prácticas agrícolas urbanas en el Municipio, la apropiación cultural, y la incorporación de los elementos culturales provenientes de otras fuentes de cultura y de creación de espacios intermedios.

#### **f. Frontera**

La globalización mediante la expansión territorial de las grandes ciudades ha favorecido un proceso de dispersión urbana expresado en el desarrollo de nuevas y diversas actividades económicas, así como el desarrollo de construcción urbana y del transporte. El concepto de periurbano que atribuimos a Madrid se refiere a la extensión continua de la ciudad de Bogotá y la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean.

En la configuración de ciudad, delimitar el territorio es probablemente una de las primeras funciones administrativas de la nación, de manera que se distribuye de la ciudad a través de un plan de organización territorial (POT), donde lo rural empieza donde termina el área o malla urbanas y, por tanto, también la normatividad del uso del suelo urbano. Pero como se pretende demostrar lo urbano como sistema de pensamiento, el sostén espacial que desborda estas delimitaciones administrativas, tiene un gran impacto en los comportamientos sociales, el uso e intervención del lugar.

Tratar de identificar qué es lo propio y, por lo tanto, qué está incluido en su zona, diferenciándose de lo otro y de lo distinto, es lo distintivo de lo fronterizo, sin embargo, en el continuo se incorporan las relaciones fronterizas y transfronterizas, que por naturaleza son poli significantes, debido a que articulan procesos complejos y contradictorios, entre los cuales las áreas fronterizas son los espacios geográficos y culturales conformados entre dos o más potestades (Kearney, 1999, citado por Valenzuela Arce, 2014, p.18). Por lo tanto, cabe decir que lo fronterizo construye un sistema fuerte en lo político, en lo cultural, en lo administrativo, en lo económico, en definitiva, en las dinámicas territoriales.

De acuerdo con Arce (2014) la categoría frontera se convierte en un umbral político-territorial, administrado por el estado nacional, donde se definen las zonas de contacto y participan en la disputa por la construcción de sus significados. Las fronteras funcionan como sistemas de clasificación, distinción y diferenciación social, puesto que, son sistemas significativos que producen procesos de inclusión y de exclusión, de empatía y de hostilidad. Una perspectiva bien considerada sobre esta categoría supone que en la frontera se producen variadas periferias socioculturales, donde lo fronterizo es inicio y

fin, continuidad y ruptura, dentro y fuera, certezas y ambigüedades, entre tiempos, conjunciones, disyunciones, inyunciones y transgresiones, límites y puentes que poseen dinámicas incluyentes y excluyentes.

No hemos pensado que bajemos la pared, no nos sirve que lo quiten, hemos estado luchando por mantenerlo, cuando abran “ahí” acá ya no habrá el mismo ambiente con la gente, nosotros en algunas fechas salimos a las calles, pasamos “ahí” y eso nos trae tranquilidad. En otro momento cuando no esté todo cambia porque hasta todo se vuelve caro y peligroso, más gente va a pasar, pues también trae una vía, pero no es lo que queremos acá porque hemos vivido siempre en un estilo y ahora toca aguantar que cambie y suba todo, se vuelva más caro y más inseguro. (Carlos, comunicación propia, 2020)

Por otra parte, el mismo autor indica que las fronteras se convierten también en un medio de clasificación social, que otorgan elementos de significados y significantes, los cuales delimitan sistemas de pertenencia y de exclusión o adscripción y diferenciación. Dichos elementos operan lo cotidiano, y estos se incorporan como referentes estructurantes para identificar diferencias y desigualdades en la sociedad, como ocurre cuando se habla de color de piel, género, sexualidad, signos, colores, religión, estéticas, entre otros. En muchas ocasiones, las demarcaciones fronterizas unifican realidades desiguales y asimétricas generando nuevas maneras de articular lo laboral, lo económico o lo recreativo, en todo caso adquieren una heterogeneidad tras las realidades socioeconómicas regionales transfronterizas y por elementos históricos y sociales compartidos. A esto, Arce (2014) refiere que el sujeto o los sujetos se apropian de estos elementos, los hacen propios, adquiriendo condiciones de legitimidad, donde las culturas de frontera se apropian de elementos culturales del otro lado, ya sea en lo lingüístico, o de consumo cultural (gastronomía, vestimenta, etc.) así mismo, elementos de creación cultural (refieren a los nuevos sentidos que adquieren los productos culturales que se juntan en estructuras de significado diferentes al original); implica su redefinición semántica propia, de manera que causa una nueva codificación.

Figura 2. División barrios la Española y el Cortijo

Fuente: fotografía Propia (Madrid, 2021) barrio La Española – El Cortijo (Calle 15<sup>a</sup> Carrera 2)

Ahora, en la identificación de elementos fronterizos en la investigación se pretende reconocer los elementos culturales que predominan en Madrid, y los grupos de pertenencia de los actores y sus condiciones de legitimidad, puesto que se desconoce los sentidos que componen la estructura de sentido de los escenarios de frontera en este Municipio.

De acuerdo con Osorio (2016) la producción y el sentido diverso que se le da a un mismo territorio, en este caso rural-urbano, pueden constituir escenarios de tensión y confrontación social entre distintos grupos sociales. La composición y diversidad que tiene el territorio va de la mano con la conflictividad presente en su configuración y transformación. Estas dos dimensiones valen la pena precisar. Ya que, por un lado, las tensiones que se pueden crear apuntan a la diversificación de sentidos que se halla en los lugares específicos del sujeto o los sujetos, que afirma la subjetividad en la experiencia vivida del lugar, es decir, la subjetividad del sujeto vive una tensión sobre la vivencia emitida por un lugar en principio y la nueva en la reconfiguración de la transformación de dicho territorio. Por lo tanto, se propone incluir el sentido de lugar como parte importante no solo de la experiencia vital socioafectiva, sino en la construcción de acciones y de relaciones de poder derivadas de la apropiación del espacio. Y, por otra parte, imprimir las tensiones resultantes del giro territorial que ha asumido el capital frente a los recursos naturales, en una renovada dinámica de acumulación por abuso del uso del suelo y otros recursos.

### **3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

#### **3.1. Descripción del problema:**

La creación de huertas urbanas es una actividad que involucra a toda la población, responde y se adapta a cualquier estrato socioeconómico y no distingue un género determinado para su elaboración; todos pueden participar, realizar y producir su huerta en casa, según la investigación. Sin embargo, en la práctica se distinguen ciertos “grupos poblacionales” por parte de la comunidad, que están determinados por la forma como las personas se relacionan con la tierra y el territorio, de manera que la distinción crea tensiones en el lugar de encuentro de estas poblaciones y marca fronteras en los habitantes. Para algunas personas, difiere en el entorno de crianza que ocasiona el

desapego con la tierra, el poco valor al trabajo en el campo y las nuevas tendencias sociales sobre la demanda urbana, que funcionan como sistemas de clasificación, distinción y distinción social, entre ellas: un nosotros campesino y otro urbano, y, un nosotros urbano y otro campesino. La práctica de huertas caseras dialoga con esa distinción social. Por lo anterior, hay un gran interés de revisar las grietas coyunturales de las tensiones fronterizas rural-urbanas que emergen en la práctica y en el discurso de identidad que se construye actualmente en los habitantes de Madrid, y que implica a futuro la redefinición del municipio debido a la transformación social en la integración del campo a la ciudad; además, porque el municipio de Madrid se identifica como un lugar periurbano a la ciudad de Bogotá al encontrarse en constante movimiento, lo que implica que sus dinámicas sean susceptibles a multiplicidades y circunscribe una compleja definición a su identidad.

### **3.2. Pregunta de investigación**

¿Cómo los madrileños practican la agricultura urbana en el municipio de Madrid?, y ¿Cuáles son los discursos que emite la comunidad frente a los procesos de integración campo ciudad en espacios fronterizos de Madrid?

## **4. JUSTIFICACIÓN**

Para comprender en el discurso de identidad que se construye actualmente en los habitantes de Madrid, se hace necesario realizar un estudio sobre la práctica local de huertas caseras y las tensiones fronterizas que se construyen tras el acelerado desarrollo de urbanización durante los últimos 50 años, en el casco urbano del Municipio de Madrid (Cundinamarca).

En este momento, la realidad de Madrid habla de un modo de integrar y adaptar, en un mismo espacio, las dinámicas rurales al desarrollo urbano. Por tanto, la exploración desde los estudios sociales y culturales permite comprender en el discurso de identidad que se construye actualmente en los habitantes de Madrid, mediante la expiración a los procesos de integración de las prácticas rurales (de campo) a las urbanas (ciudad) que se llevan a cabo actualmente en Madrid, así como las capacidades de las familias madrileñas para responder a los procesos de modernización y desarrollo del área rural, a través de la práctica de “huertas urbanas”, como alternativas para el favorecimiento de la seguridad y soberanía alimentaria.

A partir de la presente investigación, es de gran importancia hablar de la cultura agropecuaria característica de este municipio, ya que es a través de esta categoría que puedo realizar un diálogo con los madrileños, comprender la proximidad con el campo, la tierra, el municipio y conocer desde la experiencia de la comunidad las tensiones emergentes en espacios fronterizos, que probablemente se crean a partir de las nuevas dinámicas rural-urbanas, con la práctica “huertas caseras” como actividad que se encuentra en crecimiento.

## **5. OBJETIVOS**

### **5.1. Objetivo general**

Comprender en el discurso de identidad que se construye actualmente en los habitantes de Madrid.

### **5.2. Objetivos específicos**

- Construir la historia y contexto de transformación rural-urbana de Madrid desde los participantes durante los últimos 50 años, en que se logre identificar las cualidades identitarias de los madrileños a través de tiempo entre los años de 1950 y 2020.
- Ubicar las tensiones fronterizas en el territorio de Madrid.
- Reconocer los distintos modos de siembra de las personas con huertas caseras en la sabana de occidente de Bogotá, y comprender el sentido que tiene para los participantes realizar huertas a partir de la construcción de una huerta casera con conocimientos locales.

## **6. METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO DE LA REVISIÓN**

En primera instancia, el material de estudio que voy a tener en cuenta está dado por el tipo de investigación con comunidades que abarca el estudio social y acoge técnicas y herramientas de la etnografía, para este desarrollo una observación participante, grupos focales, y también entrevistas a profundidad.

Los hallazgos se describen a partir de los relatos de personas entre los 30 y 50 años, que nacieron o han vivido la mayor parte de su vida en el territorio. Por lo anterior, se apremian procedimientos estructurados y fundamentados por la metodología cualitativa,

a través del método inductivo que parte del hecho particular a lo general (Sampieri, Collado, y Lucio, 1991); es inductiva puesto que se realizan comprensiones de la teoría social a partir de los datos particulares, es decir, “ir de los datos a la Teoría” (De la Garza y Leyva, 2012); así mismo, dentro de la investigación considero al contexto y las personas participantes como un todo; en los estudios cualitativos el investigador interactúa de una manera neutral en la investigación, busca comprender los significados del actor cotidiano, sus realidades y observa las cosas como si aconteciera por primera vez, es decir que, el dato está dado en este escenario y la neutralidad del investigador (De la Garza y Leyva, 2012).

La investigación cualitativa no busca ni establece un método para llegar a la verdad, sino la comprensión detallada de los significados del otro, aunque, al describir los datos puedan existir una infinidad de los posibles observables y al ordenarlos estos “hablan por sí mismos”; los términos del lenguaje que utilice como investigadora procurará mantenerse en un “lenguaje comunal” sobre el relato de los actores que supone cierto contexto cultural, en el que se emplea y se tiene previamente cierto significado de los actores (De la Garza y Leyva, 2012); sin embargo, se va a entretener mi comprensión de la realidad con la realidad del actor social y será expuesta con ellos, por lo tanto, la neutralidad estará dada sobre los relatos de la vida cotidiana, la vida interior, los significados, las disputas, los fracasos, los logros, etc. de las personas con las que dialogue y se desplegará, por otra parte, mi comprensión de la realidad, ya que mi posición será tanto investigadora como parte al interior de la investigación.

Dada la necesidad de establecer el significado de los hechos y fenómenos desde la práctica de huertas caseras en el municipio de Madrid (Cundinamarca), se realizó un proceso cualitativo, lo cual indica que en la codificación no se va a determinar u organizar para algún análisis estadístico. La investigación difiere del proceso matemático de interpretación, se realiza una reinterpretación y categorización sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos (Strauss, 2002). Eventualmente, las “observaciones” son transformadas en “textos” por el investigador, y la esencia del análisis cualitativo se realiza en este material escrito. Los textos pueden ser notas personales, diarios de campo, transcripciones de entrevistas o conversaciones (Castro, 1999).

Por último, en la construcción del contexto histórico del municipio, durante los últimos 50 años, se tienen en cuenta, por una parte, fuentes documentales tales como: Textos bibliográficos, documentos emitidos por medios de comunicación (blogs y revistas) y documentos oficiales (mapas, planes de ordenamiento territorial, estadísticas, informes públicos), y, por otra parte, entrevistas estructuradas y población local e instituciones gubernamentales.

Ahora, es importante tener en cuenta que la pandemia causada de la propagación del virus covid-19 del año 2020 es transversal a la investigación en el momento que se realiza el acercamiento con los colaboradores. De manera que la presente investigación toma la etnografía como la metodología para establecer un diálogo con los actores y se diseñan las estrategias, técnicas y herramientas a partir de la teoría en la etnografía digital.

## **7. CONSIDERACIONES ÉTICAS**

Los derechos de autor serán respetados teniendo como norma la ley 23 de 1982 la cual expresa que los autores de obras científicas tendrán protección para las obras realizadas por ellos, bajo la presente ley y el derecho común. Todos los artículos serán citados bajo el nombre o seudónimo del autor y el título original de los artículos. En cada cita se deberá mencionar el nombre del autor y el año, además del título original de los artículos.

## **8. CONCLUSIONES**

Es probable que en tiempos de pandemia no encontremos experimentando un evento de significación histórico del que posiblemente no midamos su abismal sentido como signo del final de una época de larga duración, entendida de acuerdo con Dussel (1993) a la Modernidad, pues nos enfrentamos al inicio de otro momento que no es muy distante a la modernidad, pero si es discrepante, siendo el comienzo de otra nueva Edad que hemos denominado la Transmodernidad.

---

<sup>2</sup> Pandemia mundial y actualmente en curso derivada de la enfermedad ocasionada por el virus SARS-CoV-2. Su primer caso fue identificado en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la República Popular China, al reportarse casos de un grupo de personas enfermas con un tipo de neumonía desconocida. La mayoría de los afectados tenía vinculación con trabajadores del Mercado mayorista de mariscos de Huanan. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la reconoció como una pandemia el 11 de marzo de 2020 (cuando informó que había 4291 muertos y 118 000 casos en 114 países).

Cuando repaso la modernidad desde a línea de la colonialidad, estoy asumiendo que la primera modernidad llega con la conquista de América, lo cual me permite pensar la diferencia como realidades y conocimientos de otro modo, pero también, encuentro que históricamente el desarrollo del sistema mundial capitalista se ha sabido entender como un componente de la modernidad. Por lo anterior, no se puede dejar pasar por alto que la economía y sus formas de explotación naturalizada por una clasificación colonial, en la que perpetúa la raza, se impone el desarrollo occidental en formas que recuerdan la “misión civilizadora de un hombre europeo, capitalista, militar, cristiano, patriarcal, blanco, y heterosexual” (De la Cadena, 2004). Esta distribución desigual de poder genera profundas interpelaciones en la sociedad, que demanda su derecho a vivir y desarrollar su propia cultura, economía, ecología y política.

De acuerdo con Escobar (2012) la modernidad está estructurada por la racionalidad instrumental que separa la naturaleza de la cultura, lo cual ha inducido una crisis del capital. A pesar de ello, se conservan prácticas de diferencia cultural, ecológica y económica, que invitan a pensar en una práctica de resistencia contra el imaginario del mercado. Según Gibson-Graham (1999,2014, citado por Quispe y Delgado, 2021), las prácticas no capitalistas, arrinconadas por el discurso hegemónico, dotan al mundo social económico como un terreno diferenciado, mezclado, vicioso y oscuro, de manera que estas discrepancias permiten cuestionar el desarrollo capitalista e imaginar desarrollos no capitalistas, pero no solo se da cuenta de prácticas, sino también de pensamientos e imaginarios económicos alternativos, procedentes de la diferencia colonial, que es capaz de apuntalar luchas concretas contra el neoliberalismo, y apartar al desarrollo y a la modernidad como principios organizadores de la vida social.

Estas economías modernas provocan sujetos normalizados que producen bajo ciertas condiciones culturales, los lenguajes de la vida diaria bajo los lentes de la producción y el mercado. En mis lecturas sobre modernidad, encuentro que la necesidad de la economía capitalista era conducir a los colonizados hacia el mercado. Las condiciones que trabajan para sostener el capitalismo se convierten en fuerzas de victimización, opresión racista y sexista, según Gibson-Graham (2006, citado por Quispe y Delgado, 2021), a lo que estas representaciones del capitalismo pueden ser, a hoy, un componente pujante de una imaginación anticapitalista sobre lo que se debe resistir y cambiar. Sin embargo, la hegemonía capitalista opera entre esos debates, pues, se hace difícil en cualquier

territorio visibilizar unas prácticas no capitalistas prosperas, un reto bastante enorme y retador para culturas amerindias conquistadas. Ahora, esta investigación se sitúa en un espacio de construcción local, en el que las resistencias al modelo capital también se reconocen, se hace manifiesto, ideas como: dejar de comprar semillas y volver al intercambio, o hacer trueques de semillas entre la comunidad o alimentos, para abastecer el hogar, una idea de suprimir un interés del capital y contribuir al bien común con el acceso a la alimentación variada, limpia y sana. Esta posición política puede interpretarse socialmente a los sujetos como agentes de autodefinición, cuyas prácticas están determinadas por su auto comprensión, aquí tomo en cuenta las descripciones propias de la comunidad que permitieron un fortalecimiento de los sistemas locales.

Ahora, es posible pensar que, las prácticas de la vida cotidiana en países latinoamericanos se transforman de maneras creativas para afrontar las contradicciones del capitalismo y la modernidad. Estas nuevas modernidades favorecen modificar el discurso, incorporando nuevas prácticas colectivas y visibilizar otras economías políticas.

Ahora, entrando a uno de los temas principales de la investigación, la cultura agrícola de Madrid, que forma parte de un gremio al cual su apuesta está en la producción de alimentos para la subsistencia, sea de abastecimiento básico en el hogar o aprovechamiento de alternativas económicas, se ve atropellada por formas de poder de las economías capitalistas de la ciudad, de una cultura urbana. Los procesos de urbanización para la vivienda horizontal, proyectos comerciales de industria y bodegaje en la sabana de occidente y otros de desarrollo urbano, generan gran impacto sobre las formas culturales que se han madurado en un municipio de Madrid y ocasiona de alguna manera discrepancias fronterizas entre dos realidades histórica culturales apartadas.

La creciente sustitución del suelo agrícola por suelo urbanizado puede ocasionar varios elementos a considerar, uno sobre el sobreprecio del suelo en espacio rural-urbanos y la agricultura como una actividad socialmente minusvalorada. El encuentro de estas modernidades globales y locales, bajo condiciones desiguales de poder, pueden enfrentar disputas y resistencias, sin embargo, como lo mencione anteriormente, estas parecen ser transitorias para el Municipio de Madrid, pues el discurso capital se escabulle entre las identidades campesinas y se desarrollan nuevas lógicas sociales. cabría decir que en varios casos la práctica agrícola sigue siendo conquistada y transformada. Actualmente,

en el área urbana se siente una modernidad dominante por parte de la cultura urbana, apropiándose de las competencias culturales locales en el 20% del área total del territorio, registrado como el centro urbano de Madrid.

Actualmente, podría decir que el territorio de Madrid tiene una gran significación que se destaca entre otras culturas y que opta por una hibridación de una cultura rural-urbana, sin dejar de lado, que esta cultura resurge desde la modernidad, aun siendo discrepante de ella. Las nuevas apropiaciones culturales tienden indiscutiblemente gran significación en el presente siglo, debido a que se presenta un proyecto de potencial desde la exterioridad, una alternativa que va más allá de lo colonizado y trascendente a la modernidad occidental, el cambio “transmoderno”. Sin duda alguna, el impacto de la modernidad europea desafía a establecer respuestas que irrumpen con el poder colonial y que otorguen un nuevo horizonte cultural, más allá de la modernidad colonizadora. A esa realidad, Dussel (2004) se refiere como la “transmodernidad”, en el que el sistema – mundo eurocéntrico se desvanece.

*Hablar de transmodernidad exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la modernidad, para poder contar con momentos que nunca estuvieron incorporados a la modernidad europea, y que subsumiendo lo mejor de la modernidad europea y norteamericana que se globaliza, afirmará fuera de ella componentes esenciales de sus propias culturas excluidas, para desarrollar una nueva civilización futura, la del siglo XXI. Aceptar esa masiva exterioridad a la modernidad europea permitirá comprender que hay momentos culturales situados fuera de dicha modernidad. Para ello, habrá que superar la interpretación que supone todavía un “segundo” y muy sutil eurocentrismo, pasando a una interpretación no eurocéntrica de la historia del sistema mundial, solo hegemonizado por Europa por algo más de 200 años), por lo que el hecho de que otras culturas hasta ahora despreciadas, no valoradas, estén emergiendo desde un más allá del horizonte de la modernidad europea es el retorno de los actores de esa historia en otras épocas recientes. (Dussel, 2006, pp. 205)*

La Transmodernidad resulta relevante en Madrid, Cundinamarca, en tanto, el territorio dialoga con el movimiento cultural moderno que se ha formado en la actualidad y que, a su vez, no puede desconocer las culturas excluidas del pasado, a las que me refiero y doy

importancia con la naturaleza, el campo, la tierra, la relación con ella. La Transmodernidad es para Madrid el proceso desacelerado de la modernidad en la integración de la ciudad rural- urbana, que va más allá de la modernidad. Se convierte en un proceso de reconocimiento a la cultura regional del municipio que conecta con el pasado interno del pueblo de Madrid (Cundinamarca). Con las resistencias a los procesos Modernizantes. podría Madrid estar situándose en un momento multicultural, un momento “Transmoderno”.

Madrid es un municipio con una vocación principalmente agropecuaria, destacando como principales cultivos en las huertas caseras las hortalizas, verduras y plantas aromáticas. El municipio básicamente es agrónomo, donde sus actividades son más relevantes a las labores del campo, pues su área rural ocupa un 80% de territorio, no obstante, a lo largo del tiempo han venido sumándose a sus terrenos la industria que no solo favorecen la tasa de empleo y la economía del municipio; sino también el aumento de propiedad horizontal que impactan en los recursos naturales del territorio. Con proyectos de desarrollo planteados por el gobierno nacional como es el caso de la ciudadelas para la vivienda horizontal, la cultura que ha caracterizado al municipio en especial en la zona urbana se ve afectada generando un cambio en su idiosincrasia, por un lado, los campesinos deben ajustarse a las nuevas oportunidades laborales y de negocio que exigen individuos con habilidades diferentes a las que requiere la agricultura, empresas que necesitan de la mano de obra, o asumir la idea de emprender con sus cultivos y conocimientos en la agricultura, además, son proyectos que inciden en el modo de vida del campesino, acostumbrado a vivir a dinámicas urbanas. Ahora, en el territorio urbano cada vez más se presenta una pérdida de suelos fértiles que proporcionan un sustento, y se hace necesario de encontrar en la soberanía alimentaria una respuesta a los fenómenos que se presentan y desafían actualmente al Municipio.

Para los participantes de esta investigación, las huertas caseras es un sistema agrícola que se ha instaurado como una práctica para producir alimento y contribuir con la seguridad alimentaria. Los huertos en la zona urbana han conseguido gran importancia y nuevas características que se relacionan con la producción de productos de calidad, limpios, sanos y saludables, además que pueden contribuir a mejorar de la calidad de vida y la calidad ambiental. Cabe resaltar que, la agricultura urbana se especifica como: un sistema de producción de alimentos definida como la práctica agrícola que se realiza en

espacios urbanos dentro de la ciudad o en los alrededores (agricultura urbana y periurbana), en zonas como antejardines, y lotes, o en zonas reducidas como terrazas y patios, utilizando el potencial local como la fuerza de trabajo, el área disponible, el agua lluvia, los residuos sólidos, articulando conocimientos técnicos y saberes tradicionales, con el fin de promover la sostenibilidad ambiental y generar productos alimenticios limpios para el autoconsumo y comercialización, fortaleciendo el tejido social. (Gómez, 2014).

De acuerdo con la FAO, existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos saludables y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. Asimismo, se establece que las buenas prácticas agrícolas urbanas pueden contribuir a la seguridad alimentaria de tres formas: 1, Aumentando la cantidad de alimentos disponibles; 2. Asegurando que los alimentos lleguen a los consumidores urbanos de manera frescos y saludables; y 3. Ofreciendo oportunidades de empleo productivo.

Para finalizar, quiero expresar lo que representa esta investigación en mi rol de investigadora y los alcances obtenidos para la Maestría en Estudios Sociales y Culturales. Por una parte, siento que la investigación tomó una ligereza y pareciera que fue corto el tiempo desde el momento que inicia esta investigación; sin embargo, entre la realización de las entrevistas, la identificación de momentos reveladores y el momento de reflexión, ha pasado, por sobre todo, un universo de conocimientos, sensaciones y convencimientos de que el tema elegido es interesante y posee un sinnúmero de otros temas que no alcancé a ni siquiera tocar pero atrayentes por profundizar; motivos de nuevas investigaciones.

Puedo concluir en primer lugar que la definición de “identidad campesina” en Madrid asumida para la investigación parece tener vigencia en cuanto a los elementos centrales de representación social que hoy se presentan en el mundo rural. Sin embargo, en el casco urbano, donde se presentan procesos en tensión o en proceso de anclaje, la identidad se sumerge en unos procesos de sujeción y subjetivación. La identidad colectiva deviene de las subjetividades de los sujetos que se transforman en las acciones y experiencias vividas derivadas de la relación campo – ciudad que se ha organizado en el casco urbano actual en Madrid.

Madrid (Cundinamarca), como territorio periférico de Bogotá, ha determinado un papel definitivo para las transformaciones del territorio y sus identidades (el uso del suelo, el paisaje del municipio, las dinámicas de relación, los sentires, los sentidos, las tensiones y resistencias, además, para los proyectos de vida de las personas y sus intereses propios en el campo o la agricultura urbana).

Este territorio limítrofe de la ciudad hace alusión a procesos de cambio en lugares que no pueden ser completamente comprendidos ni como urbanos ni como rurales. Los sujetos se encuentran en una posición de identificación de un “nosotros” hacia la definición del “otro” (campesino o urbano) y su distinción social, por consiguiente, los sujetos se hallan en una zona donde se disputa por la construcción de sus significados. Estas relaciones socioculturales, según Arce (2014) se encuentran definidas por procesos conjuntivos, distuntivos, intuitivos, conectivos, desconectivos y generativos, que definen lo que llamamos Frontera. En Madrid las fronteras funcionan como sistemas de clasificación, distinción y distinción social, estas nuevas direcciones son perceptibles, pues, organizan la construcción de sus significados en la identificación entre: un nosotros campesino y otro urbano, y, un nosotros urbano y otro campesino. Estas distinciones son muy notorias cuando se conversa sobre la práctica de huertas caseras. La práctica dialoga con esa distinción social (ni como campesino ni como urbano), comunica las dimensiones que han mutado con dos realidades diferentes. En la práctica podemos notar que la huerta casera alivia dichas separaciones y acota las tensiones que emergen en el contexto del casco urbano de Madrid.

En Madrid, la práctica de huertas caseras es una actividad de gran acogida y se encuentra en crecimiento. En el recorrido por las diferentes huertas en el municipio se logró conversar con varios activistas de esta práctica y se destaca que para los participantes es de gran beneficio, pues son ellos quienes se interesan por sembrar y cuidar de las plantas en el huerto, contribuir y favorecer el desarrollo de la producción de alimentos saludables y de alguna manera ayudar a conservar el medio ambiente. Así mismo, se evidencia en los participantes una gran relación con la tierra y el campo, la práctica de huertas caseras se convierte no únicamente en una práctica para la producción de alimentos, sino, además, un sentido ancestral que habla de sus diferentes formas de arraigo con el territorio y los momentos de alegría, paz y tranquilidad vividos en este lugar. Además, la armonía de actividades de campo y la ciudad hace que la huerta casera se convierta en una alternativa

favorable para unir los dos contextos, con el propósito de establecer el sostenimiento, la soberanía y la seguridad alimentaria en la población. Una práctica que adopta el carácter de transformación y no hace distintivo únicamente a estructuras rurales o a estructuras urbanas, sino que se relacionan a ambas en un mismo espacio.

Ahora, el desbordamiento de procesos urbanos que he intentado analizar sobre la dinámica rural - urbana resulta aquí con elementos dominantes sobre las dinámicas tradicionales de Madrid, en comparación con las realidades de generaciones anteriores, esta nueva situación crece como malestar, se apodera y se acentúa a costa de los recursos y complacencias que brinda el Municipio. El abastecimiento a las necesidades de la población migrante genera tensiones ilustres en la población frente a: altos costos de suelo, vivienda, la alimentación, ampliación de vías, entre otros y, la generación de desigualdades sociales y problemas de seguridad pública. Estas nuevas dinámicas transforman el habitar el espacio, el paisaje y la relación con la tierra.

La práctica de huertas caseras dialoga con las nuevas realidades que se acentúan en el municipio y no conocer o desconocer esta realidad es llevar al territorio al desastre, pues mientras el municipio va atendiendo estas nuevas necesidades se va transformando los sentidos identitarios. En otros países estos problemas han sido enfrentados con procesos de remunicipalización en que se crean aglomeraciones urbanas u otras formas de gobiernos regionales. Para establecer una política a este fenómeno social, se hace necesario que traiga a manera de conclusión la importancia que precisar desde áreas interdisciplinarias un enfoque de desarrollo territorial para la nueva realidad rural-urbana:

propiciar la integración más equitativa entre el sector rural y urbano, así como también la creación de condiciones para la participación de la población en un ambiente de mayor libertad y democracia, basadas en el empoderamiento de la población sobre sus propios proyectos y propuestas que conduzcan al fortalecimiento de la ciudadanía integral y de calidad (Claverías Ricardo, 2008).

En esta realidad, donde existe una muy profunda cercanía entre lo rural y lo urbano, encuentro un municipio cambiante, que no se define únicamente en alguno de esos dos polos, definido tanto por la cultura y prácticas tradicionales del medio rural, como por las nuevas oportunidades que le aporta la cercanía con la ciudad.

Cada territorio debe diseñar su propia política de desarrollo territorial, en la que la dicotomía entre lo rural y lo urbano queda superada al constituirse el “partenariado” (la cooperación) rural-urbano como parte fundamental de dicha estrategia de desarrollo. Representa esta opción un paso más, superando el propio ámbito municipal, en el desarrollo de nuevas redes de actores como elemento consustancial a las nuevas formas de gobernanza en las escalas de proximidad (Romero González y J. Farinós Dasí, 2004, pág. 355)

Por último y no menos importante, para mí es significativo expresar las limitaciones que tuve en el desarrollo de la investigación. Para ello acentué el periodo de tiempo hacia el desarrollo del trabajo de campo etnográfico. La pandemia por el COVID-19 ha trastocado, en muchos sentidos, la cotidianidad de las personas en los países afectados, y en especial sus dinámicas sociales. En tiempos de pandemia, el día a día avanzó al compás de las cifras de contagios y la incertidumbre constante que alimentaban los medios de comunicación y ponían en duda la solidez del estado de bienestar. Para el año 2020, donde estaba concentrada en realizar una observación participante a la práctica de huertas caseras, la pandemia obstaculizó las técnicas de acercamiento, establecimiento de relaciones, conversaciones y encuentros presenciales con la comunidad. Con las dinámicas del distanciamiento social se articularon los modos de interacción habitual entre la población y problematiza la metodología etnográfica ideal que respondería inicialmente a los objetivos planteados en la presente investigación. Esta metodología estuvo obligada a ser ajustada a la coyuntura del COVID-19, y propuse desarrollar los objetivos a través de la etnografía digital.

En los pocos contactos que pude tener con la comunidad para la comprensión de la realidad rural-urbana y la identificación de las tensiones en los espacios fronterizos de Madrid, pude interactuar y sostener pequeñas conversaciones, pero al ser tan cortas causó dificultad para sostener la confianza con los participantes y realizar actividades grupales que enriquecieron los datos. Un elemento importante que infero de Madrid es que el establecimiento como ciudad intermedia o periférica favorece la construcción urbana en áreas rurales semi periféricas como: las industrias, la propiedad horizontal, entre otras, y estas son así, de gran importancia en las representaciones sociales presentes y futuras del área rural del territorio. Esta realidad actual comunica nuevas direcciones en la organización de los significados que se construyen en otros sectores que

componen Madrid. Sin embargo, el alcance del estudio no profundiza en este tema. En los hallazgos, me queda el interrogante si ¿La identidad territorial rural y en la protección del medioambiente pueden ser discursos fundamentales que estructuren una larga y durable oposición a la expansión urbana?, pues había una atención a las afectaciones ambientales que han ocasionado ciertas estructuras urbanas sobre el territorio rural y evidencia afectaciones negativas en el municipio (caso río Subachoque y humedales de Madrid) pero sería importante y necesario explorar nuevas investigaciones frente al tema; hago una invitación a continuar explorando desde la etnografía.

## 9. REFERENCIAS

- Alcaldía de Madrid (Cundinamarca). (2018). Nuestro Municipio. Madrid. Recuperado de: <http://www.madrid-cundinamarca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Alcaldía de Madrid (Cundinamarca). (2019). Documento Técnico de Soporte del Plan Básico de Ordenamiento Territorial – DTS Plan - 2018. Recuperado de: <http://www.madrid-cundinamarca.gov.co/estudios-e-investigaciones/formulacion-del-nuevo-plan-basico-de-ordenamiento-territorial>
- Alcaldía de Madrid (Cundinamarca). (2019). Nuestro Municipio. Madrid. Recuperado de: <http://www.madrid-cundinamarca.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Alcaldía de Madrid (Cundinamarca). (5 de junio de 2021). PRIMER MERCADO CAMPESINO PARA APOYAR A NUESTROS PRODUCTORES Y CAMPESINOS DEL TERRITORIO [publicación Facebook]. Recuperado de: [https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch\\_permalink&v=1028987554303212](https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=1028987554303212)
- Andersen, KG, Rambaut, A., Lipkin, WI, Holmes, EC y Garry, RF (2020). El origen proximal del SARS-CoV-2. *Medicina natural*, 26 (4), 450-452.
- Arce, J. M. V. (Ed.). (2014). Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales. El Colegio de la Frontera Norte.
- De la Garza Toledo, E., & Leyva, G. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castro, R. (1999). "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo". Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud

- reproductiva y sexualidad. Ivonne SAS y Susana Lerner. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano: 57-85.
- Camacho Reyes, K., & Reina Salgado, M. (2006). La globalización contrariada. trabajo, territorio y dominación en la floricultura de la sabana de Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*.
- Celaya, M., Chacón, A., Chacón, A., & Urrutia, E. (2015). El impacto de WhatsApp en la vida cotidiana de las personas-¿Hace la sociedad más humana. *Recuperado de: [https://www.unav.edu/documents/29062/6900948/27\\_Eskibel\\_whatsh app. pdf](https://www.unav.edu/documents/29062/6900948/27_Eskibel_whatsh app. pdf)*.
- Claverías, R., 2008. Desarrollo territorial y nueva ruralidad en el PERU, Experiencias y propuestas del CIED. 1990-2007, Lima, Perú: CIED, Recuperado de: <http://www.ciedperu.org/descarga/Interiores%20Desarrollo%20Territorial-final.pdf>
- Consejo Municipal de Cundinamarca (2020). "Por medio del cual se autoriza a la administración municipal para comprometer vigencias futuras ordinarias para la ejecución del proyecto Construcción de la E.S.E Hospital Santa Matilde II Nivel en el municipio de Madrid, Cundinamarca. Recuperado de: <http://www.concejomadridcundinamarca.gov.co/proyectos-de-acuerdo/proyecto-de-acuerdo-no-008-de-2018>
- Corbetta, P. (2003). *Investigación social: teoría, métodos y técnicas*. Sabio.
- Corona (2020). Nuestra historia, 1952. Recuperado de: <https://empresa.corona.co/nuestra-compania/nuestra-historia>
- Da Silva, I. E. M. (2002). Metrópolis y modernidad. *Revista colombiana de Sociología*, 7(2), 179-192.
- Díaz Arias, J. A., & Aguilar Rivera, S. A. (2018). Diagnóstico base para el análisis histórico ambiental en el municipio de Madrid-Cundinamarca.
- De la Cadena, M. (2004). Viejos diálogos en torno a la raza: una introducción al presente. En *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cuzco* (pp. 11-60), Lima, Perú: IEP
- Delgado, M. (1997). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Universidad Nacional de Colombia: Biblioteca Pública Piloto de Medellín.
- Degenhart, B. (2016). La agricultura urbana: un fenómeno global. *Nueva sociedad*, 262, 133-146.
- Dussel, E. (1993). Europa, modernidad y eurocentrismo. *Revista de Cultura Teológica*, (4), 69-81.

- Dussel, E. (2004). Sistema mundo y transmodernidad. *Modernidades coloniales*, 201-226.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. México City: UAM.
- Escobar, A. (2007). *Modernidad, identidad, y la política de la teoría*.
- Escobar, A. (2012). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, A. (2016). *Sentipensar con la Tierra. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo Territorio y Diferencia*. Universidad Autónoma.
- El campesino (2018). Huertas urbanas en Madrid, Cundinamarca: integrando el campo a la ciudad: *El programa municipal de Huertas Urbanas en el municipio de Madrid (Cundinamarca), se muestra como una iniciativa agrícola y urbana referente en la Sabana de Bogotá*. Recuperado de: <https://www.elcampesino.co/huertas-urbanas-en-madrid-cundinamarca-integrando-el-campo-a-la-ciudad/>
- FAO. (2011). *Agricultura Climáticamente Inteligente. Políticas, prácticas y financiación para la seguridad alimentaria, adaptación y mitigación*. Obtenido de Food and Agriculture Organization of the United Nations. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/013/i1881s/i1881s00.pdf>
- García Herrera, S. Y. (2015). *Transformaciones capitalistas en territorios dependientes. Producción de infraestructura y vivienda en la Sabana Occidente de Bogotá* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá).
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera norte*, 21(41), 7-32. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-73722009000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001&lng=es&tlng=es).
- Gobernación de Cundinamarca. (2016). *Plan de Desarrollo Cundinamarca Unidos Podemos Más 2016 - 2020*. Bogotá D.C: Gobernación de Cundinamarca. Recuperado de: <http://www.cundinamarca.gov.co/wcm/connect/2a9dd7d1-d693-414a-94cd-37fe5f901e7d/PLAN+DE+DESARROLLO+VERSION+FINAL.pdf?MOD=AJPERES&CVID=IDIW39U>
- Gobernación de Cundinamarca (2020). "Día histórico: Hoy se firma el contrato para la construcción y operación del Regio-Tram de Occidente". Recuperado de:

<http://www.cundinamarca.gov.co/Home/prensa2018/asnoticiasprensa/firma+para+inicio+del+regiotram>

- Gómez (2014). Agricultura urbana en América Latina y Colombia: perspectivas y elementos agronómicos diferenciadores.
- González, J. M. A., & García, N. G. U. (2014). Aproximación al análisis de datos cualitativos con Atlas ti.
- González, R. A. C. (2006). Vivienda social y flexibilidad en Bogotá: ¿Por qué los habitantes transforman el hábitat de los conjuntos residenciales? *Bitácora Urbano-Territorial*, 10(1), 124-135.
- González, R. (2011). Implicaciones de la floricultura en las transformaciones espaciales de Madrid (Cundinamarca) a partir de 1970. *Perspectiva Geográfica*, 1(14), 219-240. Recuperado de: <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/perspectiva/article/view/1723>
- Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad. Siglo XXI editores.
- Hall, S. (2003). "Introducción: ¿Quién necesita 'identidad'?" en Hall, S. y du Gay, P. eds.: *Cuestiones de identidad cultural*, 13-39. Buenos Aires: Amor
- Hinestroza, N. (2018). Huertos Familiares Ecológicos como Estrategia Para Fortalecer La Sustentabilidad, La Soberanía Alimentaria y La Justicia Ambiental de un Asentamiento Humano De Desarrollo Incompleto en Santiago De Cali: El Caso De Los Samanes Del Cauca. 2, 227-249.
- IGAC. 2002. Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras. Departamento de Cundinamarca, tres tomos. Bogotá: IGAC
- Jardín Botánico de Bogotá. (2017). Cartillas técnicas agricultura urbana. *Agricultura Urbana*. Obtenido de Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis: Recuperado de: <http://www.jbb.gov.co/index.php/agricultura-urbana>
- Jaramillo, S., Pombo, C. R., Torres, C., Umaña, G., & Violi, S. (1974). Estudio integrado de la sabana de Bogotá I parte: Madrid. Bogota: Ministerio de Hacienda y Credito Publico Instituto Geografico Agustin Codazzi.
- Justicia, J. M., & Padilla, M. A. S. (2011). Análisis cualitativo asistido por ordenador con ATLAS. ti. *Investigar en psicología de la educación. Nuevas perspectivas conceptuales y metodológicas*, 299-363.
- López Estrada, R. E., & Deslauriers, J. P. (2011). La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social.

- Ministerio de Salud (2020). Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/La-adaptacion-del-ser-humano-frente-a-una-nueva-normalidad.aspx>
- Meza, J. E. C. (2019). El 'volteo de tierras': modificaciones irregulares a los planes de ordenamiento territorial en Cundinamarca, Colombia. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 6(1), 35-42.
- Mora Gómez, D. A. (2018). Articulación entre el aprendizaje significativo, la pedagogía urbana y la ciudad-región para la enseñanza de las ciencias sociales. Caso Institución Educativa Departamental Tecnológico de Madrid, Madrid-Cundinamarca.
- Ministerio de Vivienda, Colombia (2020). Vivienda de Interés Social (VIS) y Vivienda de Interés Social Prioritaria(VIP) Aspectos *generales*. (13 de abril de 2020). Recuperado de: <http://www.minvivienda.gov.co/viceministerios/viceministerio-de-vivienda/vis-y-vip>
- Navarrete, M., Ossa, S., Rosas, G., & Yepes, R. (2021). Completando el contextualismo radical. *Tabula Rasa*, (37), 257-281.
- Nemecio, J. L. (2020). Determinaciones socioambientales del COVID-19 y vulnerabilidad económica, espacial y sanitario-institucional. *Revista de ciencias sociales*, 26(2), 21-26.
- Olano, E. U. (2013). El pensamiento de Norbert Elias: proceso de civilización y configuración social. *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales*, (16), 15-31.
- Osorio, F. E. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. *Jóvenes, territorios y territorialidades. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana*, 17-44.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). Etnografía digital. Principios y práctica.
- Quispe y Delgado (2021). Agricultura urbana; producción, tecnología y estado en los distritos de Sachaca y Tiabaya, 2019-2020.
- Restrepo, E. (2007). La entrevista como técnica de investigación social: Notas para los jóvenes investigadores. *documento de trabajo*). Recuperado de: [www.ramwan.net/restrepo/metodologia/entrevista-restrepo.doc](http://www.ramwan.net/restrepo/metodologia/entrevista-restrepo.doc).
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana. Revista del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena*, 5 24-35

- Restrepo, E. (2014). Sujeto e identidad. En Restrepo, Eduardo Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones. Buenos Aires (Argentina): CLACSO.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envió editores.
- Rodríguez, W. A. A. (2011). Morfología urbana de Madrid, Cundinamarca. *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, (16), 211-232.
- Rodríguez-Martínez, M. C., Valerio-Ureña, G., Cárdenas-Anaya, C. A., & Herrera-Murillo, D. J. (2016). Percepción y realidad del uso de WhatsApp en estudiantes universitarios de ciencias de la salud. *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 19(3), 118-124.
- Rodríguez, W. A. A. (2011). Morfología urbana de Madrid, Cundinamarca. *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, (16), 211-232.
- Romero González y J. Farinós Dasí, 2004: Ordenación del territorio y desarrollo territorial. el gobierno del territorio en Europa: tradiciones, contextos, culturas y nuevas visiones. Trea y (Cecodet) Universidad de Oviedo, Gijón.
- Rosero, L. F. T. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 11(18), 55-75.
- Salazar M. B., & Molina, V. P. (2017). La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. *Criterio Libre Jurídico*, 14(2), 107-113. Recuperado de: <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n2.1632>
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (1991). Metodología de la investigación.
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, 4, 1-10.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2003). Bases de la investigación cualitativa técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia, 45.
- Taylor, S. j. y Bogdan, R (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Ediciones Paidós. Recuperado de [https://www.academia.edu/22605912/Metodos\\_cualitativos\\_investigacion\\_Taylor\\_y\\_Bogdan](https://www.academia.edu/22605912/Metodos_cualitativos_investigacion_Taylor_y_Bogdan)

- Villegas, M. A. M. (2008). De la Etnografía antropológica a la Etnografía Virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 18(53), 532-549.
- Wallerstain, I. 2005. Introducción, Análisis del Sistema-Mundo. Siglo XXI
- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *bifurcaciones*, 2, 1-15.
- Zaar, M. H. (2011). Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. *Biblio 3w: revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 16.